

Teo 1-84-17, b

PAZ, Tomás Manuel de

Al noble su sangre avisa

Com. 3 jornadas.

Opte imp. i. Serillo: por
Francisco de Leefdoel

32p.

Leg. N.º 118 24
A-85. Num. 12.

AL NOBLE SV SANGRE

A V I S A.

TEO 1-84-17,6
COMEDIA

FAMOSA,

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ.

Hablan en ella las personas figuientes.

Alexandro, Rey.
Carlos galan.
Astolfo, viejo.
Federico, viejo.

Aurelio, Conde.
Diana, Duquesa de Mantua.
Estrella, Dama.
Flora, criada.

Aliso, criado.
Pilon, gracioso.
Muscos.
Acompañamiento.

* * *

JORNADA PRIMERA

* * *

Salen Astolfo vestido de pieles, con barba blanca, y Federico de villano, con barba estrecana.

Fed. Yà, Astolfo, y señor, que el Cielo, para alivio de mis penas, ha permitido te hallasse al tiempo que en la maleza, para mi formè sepulcro, aun donde el Sol no me vea. Yà, pues, que de tus fortunas, à pesar de la tristeza, me diste noticia, haziendo reato de sns tragedias. Y yà, pues, que de tu alvergue, sin saber à quien hospedas, con cariño, y con valor, dueño permites que sea.



Y ya que tengo entendido me mandas, que te refiera la causa de mi retiro. en la margen lisonjera descanfa de aquesta fuente, mientras que yo de mis penas te doy noticia, si acalo los rigores de mi estrella, no quitan, por mas tormento, el movimiento à mi lengua. *Alf.* Solo con essa esperança he divertido la queza, que tan justamente tengo del silencio à que te entregas, pues quando recien llegado no bastò el trage que obstentas à conocer, que sin duda, ò es yana toda mi ciencia,

A ò

ò encubres vna alma noble
entre rustica corteza:
Por cuya causa, llevado
del aprecio de tus prendas,
no pude disimular
de mis fortunas desechas,
tras veinte años de silencio,
el darte noticia de ellas:
y aviendo de tus suspiros
congeturado en mi idèa
ser extraño tu sucesso,
te pedì me le dixeras
varias vezes; pero tu
por esas nevadas hebras
de plata, en crystales daba
mudamente la respuesta;
con lo qual, juzgando aver
hallado quien divirtiera
el peso de mis desdichas,
es mi suerte tan adversa,
que tu pena, Alberto amigo,
haze crecer mas mi pena:
Mas yà que determinado
estàs à dezirlo, alienta,
que es Astolfo quien te escucha,
que aunque para sus tormentas
no ha avido humano remedio,
puede ser que de manera
sean las tuyas, que se alcance
aun mas de lo que desças.
Yà estoy sentado, prosigue:
que sino miente mi ciencia,
del prodigio de tu historia
rendrà fin mi suerte adversa,
como me avisan los Astros.

Fed. Deme quien soy fortaleza.
Napoles, aun no he empezado,
y yà siento que flaquea:
Napoles, pues, noble Astolfo,
que de su Reyno Cabeza
es, maravilla del Mundo,
fuè la parte donde ordenan
los Cielos, que recibiese
la mas illustre nobleza,
que del Rey abaxo vieron
de su Rey de Armas las letras,
nacì, pues, su Condestable.

Ast. Valgame el Cielo! à p.

Fed. Aqui empieza
con mas atencion à oirme,
suplicandote, que adviertas,
que mi nombre es Federico,

que mudarle fue advertencia,
que yà tendràs conocida:
Fni de mi Reyno la Estrella
mas inmediata del Sol,
pues siempre del Rey tan cerca
estuve, que me ilustraban
los rayos de su grandeza:
Tan querido de Rodulfo
me hallaba, que fue cautela
tal vez no admitir favores,
por no hallar correspondencia.
Vn Argos fui de su gusto,
y el Rey del mio lo era:
Mira què haria vn vassallo
leal con tanta fineza?
Cargò el peso del gobierno
sobre mis ombros; quisiera
dezirte, que su fatiga
siempre à mi amor fue ligera.
Siendo el Rey mozo, dexò
à mi eleccion, que eligiera
la consorte à su persona:
hallòla mi diligencia
en Parma, cuya hermosura
fue à Rodulfo tan accepta,
que con su gusto, y del Reyno
me partì por su Duquesa.
Entrè en Parma (ay de mi triste!)
recibieronme con fiestas,
desposème con poderes,
y la jornada dispuesta
para Napoles, escucho
en vna inmediata pieza
de donde la Reyna estava,
con dolor, y con prudencia
de vna dama el tierno llantos:
Segui el acento, y las queexas,
que fueron à mis oidos
el canto de las Sirenas.
Hallè à Violante, perdona,
que aqui vn rato me detenga,
que como la villorar,
y como fue la primera,
que por las puertas del alma
robò todas mis potencias,
tambien aqui su memoria
casi me despoja de ellas.
Era de la Reyna prima,
y viendo como la dexa,
y que sin ella se parte,
lloraba por ir con ella.
Supliquèla, que la lleve,

acceptò

aceptò presto su Alteza,
 que el amor à poco ruego
 concede lo que desea.
 Parto à Nápoles gozoso,
 y con poca diligencia
 hallè en Violante cariño;
 mas no me espanto, que era
 Federico en aquel tiempo
 en la gala, y gentileza
 el Adonis de su Reyno:
 Què comparacion tan necia!
 Con el amor me olvidè
 de la passada sobervia!
 Y por abreviar te digo,
 que me desposè con ella
 en secreto: por entonces,
 que quando se venen éstrellas,
 ni ay plazo que no se alargue,
 ni ay ocision que lo sea.
 Hallòse la Reyna encinta,
 y al mismo tiempo mi prenda:
 y estando para sacarla
 trazando varias cautelas,
 llevó el Rey à Mirafior,
 Aldea mia, à la Reyna,
 para que en varios jardines
 de su gusto se divierta.
 Por lo qual tambien Violante
 le fue forçoto ir con ella:
 y porque admireis, Astolfo,
 lo que los Cielos ordenan,
 cogiò en vna noche el parto
 à mi esposa, y à la Reyna.
 Fueron hijos los dos partos,
 fingiòse mi dueño enfermo,
 ocasion que nos valiò
 el logro que se desea.
 Gustoso el Rey del lucesso
 daba ocasion que tuviera
 el aliento de mi dicha
 igual la correspondencia,
 pasando mi proprio afecto
 para con èl por fineza.
 Pero viendo que el Infante
 el dulce alimento dexa,
 con peligro de la vida,
 cubriò à todos de tristeza,
 y de sentimiento el Rey
 diò señales, que pusieran
 (à pasar mas adelante)
 à la suya en contingencia.
 Viendolo casi rendido,



discurro como pudiera
 remediar tan grave daño:
 y propusemela idea
 el remedio, y sin hazer
 segando acuerdo en su audiencia,
 aquella noche quité
 con secreto, y con cautela
 el hijo del Rey mortal,
 y el mio, cuya belleza
 me llevaba el corazon,
 dexè entre las Reales telas,
 llevando el casi difunto
 al ama, sin que lo sienta:
 porque conozcas, Astolfo,
 lo que vn afecto despeña.
 Aun no los rayos del Sol
 de su luz nos davan señas,
 quando juzgandose el Rey
 sin alma, vida, y potencias,
 oyò la nueva dichosa,
 sin saber cosa tan nueva,
 al mismo tiempo que yo,
 pesárola de la emprella.
 el ama entro à ver del mio,
 y juzgando de hallar muerta
 a la causa de mi muerte,
 g zaba del dulce nectar,
 si hallarse ver tenido
 accidente en su flaqueza.
 Diò el Rey la buelta à la Corte,
 y tan presto diò la buelta,
 que no pude deshazer
 el daño, que me atormenta:
 porque llevando gozoso
 à mi hijo, y à la Reyna,
 no tuve mas ocasion:
 Y assi, señor, me fue fuerça
 criar por mio el Infante,
 sin hallar modo, ò manera
 de desatar este engaño;
 y porque mi inadvertencia
 tuviesse el dolor cumplido,
 mi esposa murió en la Aldea
 de sobre-parto, y quedè,
 dissimulando la pena,
 criando à Carlos, de modo,
 que no echara su inocencia
 menos los Reales cariños,
 enseñanças, y asistencias.
 Saliò galan por extremo,
 cada accion ponía vna flecha,
 que el corazon me pasaba,

4 *AL NOBLE SV SANGRE AVISA,*

porque la naturaleza
 no pudo fabricar hombre
 de virtudes tan excelsas
 para la Corona: y esto
 me traia de manera,
 que solo el disimularlo
 era batalla sangrienta,
 que la templaba la vida
 de Alexandro, que este era
 el nombre que el Rey le dió.
 à mi hijo: y aqui es fuerza
 no pintar su gallardia,
 que puede ser, que la lengua,
 de la passion ayudada,
 diga mas de lo que intenta.
 Corrió el tiempo, hasta que el Rey
 casar à Alexandro ordena
 con la Duquesa de Mantua;
 vine, señor, à su tierra,
 capitulé el casamiento,
 y mirando à mi conciencia
 el daño que le cercaba,
 quise, à pesar de mi afrenta,
 antes passar por culpado,
 que no encubrir tanta ofensa.
 Y aviendo dado el retrato
 de Carlos à la Duquesa,
 tuve modo de fingir,
 que en vna caza de fieras
 vna me quitò la vida;
 y de vn criado de prendas
 fio la nueva, y papeles.
 Estos à Carlos los lleva,
 entre los quales dispuso
 vn pliego mi providencia,
 sellado, para que el Rey
 le dè Carlos, quando sepa,
 que soy muerto; y en la carta
 al Rey le doy larga quenta
 de todo quanto has oido,
 sin faltar en vna letra;
 y con otras circunstancias
 tocantes à esta materia.
 Y aviendo dicho al criado
 en la parte que le espera
 mi persona, me retiro
 à donde nadie me vea,
 à llorar mi desventura,
 pues quise mi suerte averfa,
 que naciesse vna traycion
 de vna imprudente fineza.
 Y assi, Astolfo, esta es la causa

de mi trage, y mi tristeza,
 aunque en tan grande desdicha
 dispone el Cielo que tenga
 compania en mis sucesos,
 y pue to en tanta tormenta.
Ast. Admirado estoy del caso,
 mas no de modo, que tenga
 imposible su remedio,
 que puede ser, quando vea
 el Rey la carta, remedie
 el dolor que te atormenta;
 y sino lo remediare,
 tiene el consuelo tu pena,
 aver causado este yerro
 del cariño la violencia.
 Y pues dixiste al criado
 el laberinto en que quedas,
 y quedò de darte aviso,
 fia de que quando buelva,
 de tu confuso cuydado
 te ha de traer feliz nueva.
 Yo si, que soy desdichado:
 Ay dulce, y perdida prenda,
 blanco donde mi enemigo
 quebrò la furia sangrienta!
 Vamos, Ederico amigo,
 que ya de la quarta esfera
 di para el globo de luzes
 ardientes de fuego flechas;
 y para el calor, ya labes,
 que es mi estancia mas amena;
 además, que puede ser,
 que ayan de algunas Aldeas
 venido por medicinas,
 que les previene mi ciencia,
 arte que en mis mocedades
 me inclinò naturaleza,
 como ya te tengo dicho,
 de que se sigue, que tenga
 fama en todo el Apenino,
 y mi vejez conveniencias.
Fed. Vamos, Astolfo, y el Cielo
 te pague tanta clemencia,
 y le pido.
Ast. Què le pides?
Fed. Que halles la luz de tu estrella. *Vanf.*

*Salen quatro Musicos, Alexandro,
 y el Conde Aurelio.*

Cant. Coronado de trofeos
 el Sol de Napoles sale,

el

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 5

el valeroso Alexandro,
y Napolitano Marte.
La frente Augusta ceñida
de victorias immortales
del Cetro, y de la Corona,
heredadas de su padre.
Liberal sus resplandores
à todo el mundo reparte,
que no es luz la que se tarda
vn punto en comunicarse.

Rey. Cesse el metrico instrumento,
porquemi pena porfia,
y es lisonja su armonia
al rigor de mi tormento.
A no dar gusto condeno
à mi gusto, pues advierte,
que mi desdicha convierte
el antidoto en veneno.
No canteis mas, despejad,
que no sè, porque razon
atormenta el corazon
el Trono, y la Magestad.
Porque estoy triste apetezco
saber, y no hallo el porquè,
y aunque padezco, no sè
la razon porque padezco.
Procurara remediar
mi dño, si le supiera,
y es mi desdicha tan fiera,
quanto no poderle hallar.
Tiene su discurso en calma
esta tristeza vehemente,
pues al passo que la siente,
al mismo la ignora el alma.

Aur. Oy que Napoles la bella
por Rey te viò coronar,
tanta pena has de mostrar?

Rey. No puedo vencer mi estrella,
Conde Aurelio, que el rigor,
que el Regio triunfo deshaze,
sin duda algùn, que nace
de causa mas superior:
porque de buena razon,
viendome tan aplaudido,
tan estimado, y querido
del Reyuo, mi corazon
mas gustoso avia de estàr,
y es tanta la tyrania
de mi mal, que su alegria
augmenta mas mi pesar.

Aur. El saber no te dà aliento,
que Federico ha llegado

à Mantua, y efectuado
con Diana el casamiento,
cuya admirable belleza
dizen, que no tiene igual?

Rey. Ni aun esso alivia mi mal,
tal es, Conde, mi tristeza,
que aunque Federico tarda,
ni yo estoy enamorado,
ni padece mi cuydado
el mal del que amando aguarda.
Idos, y las alegrías
hazed, Conde, suspender,
hasta hallar si puede aver
remedio à las penas mias:
y por si esta pena cessa,
à Velflor te partiràs,
que es del Conde, y detendràs,
quando llegue, la Duquesa.
Procurala entretener,
mientras solícito hallar
alivio en tanto pesar,
en su casa de plazer:
Porque su grande belleza,
fiada en julto contento,
no es bien, que vn desabrimiento
halle, en lugar de fineza.
Y demàs à mas advierte,
que no salga de Velflor
sin mi aviso, si el dolor
antes no me dà la muerte.
Y a sí mismo partiràs
luego al punto al Apenino,
y aquel ingenio divino
de Astolfo le pediràs,
que venga à ver mi persona,
y este achaque no entendido,
que le darè agradecido,
si le alcança, mi Corona.
Traele con estimacion,
que segun yo lo deseo,
parece, Aurelio, que veo
libre por èl mi pafsion.

Aur. Con el silencio, señor,
mi obediencia, y sentimiento
explico, que mi tormento
no halla lengua à tal dolor.

Rey. Ea, Alexandro, yà estàs *Vas.*
solo, y aqui en el silencio,
à mi de mi me pregunto,
la causa porque padezco?
No soy Alexandro yo,
del Rey Rodolfo heredero,

pues

6 AL NOBLE SV SANGRE AVISA,

pues si naci Rey, que puede
 embarazarle à mi pecho?
 Los Reynos, que me dexò
 mi padre, en paz no los tengo,
 y en quietud? Pues si es así,
 quien causa guerra à mi aliento?
 Si mientras viviò mi padre,
 con ser vnico heredero,
 no me tuvo voluntad,
 por ser à su gusto opuesto,
 a pesar de sus desvíos,
 y de su trato severo,
 el Reyno todo me amaba
 leal, y con tanto extremo,
 que llegò à tener embidia
 de su valeroso pecho?
 Si entonces me dava pena
 mirar su aborrecimiento,
 y à estoy libre de sus iras,
 y de la Corona dueño;
 con lo qual esto no es
 la causa de mi tormento.
 Si el Privado de mi padre,
 Federico, es de mi afecto
 la mas estimada prenda,
 y està ausente, no por esto
 ay razon para que vn Rey,
 por vn vasallo, aunque bueno,
 llevado de su cariño,
 haga por su ausencia extremos.
 Si la Duquesa de Mantua
 su rara hermosura dueño
 me admitiò, y yo no me abraço
 en sus divinos incendios,
 no serà causa tampoco
 deste ignorado veneno.
 Si quando muriò mi padre,
 con vn cuydadoso afeto
 me dixo: Alexandro mio,
 Federico, à lo que entiendo,
 aunque nunca fue casado,
 vn hijo tiene mancebo,
 gallardo, y de ricas partes,
 el qual prudente, y secreto
 criò fuera de la Corte,
 que à su decoro atendiendo,
 no se declaró jamás,
 por ser el Conde vn espejo
 en quien nunca viò vapor
 el embidiolo, ni el cuerdo.
 Llamase Carlos, y fio,
 que haràs, pues yo te lo ruego,

que en èl vea Federico,
 si à sus servicios atiende.
 Este cuydado tampoco
 puede caular en el centro
 del alma ningun cuydado,
 pues yo à Federico quiero
 de manera, que ha de ver,
 que es dar con fineza el premio,
 Y así en aquesta atencion
 de mi padre, y su precepto,
 no puede aver pena alguna,
 por ser lo que mas deseo.

Sale Alifio, y dice desde el paño.

Alif. Grandes novedades miro!
 El Rey està aqui.

Rey. Que es esto?

Alifio, seais bien venido.

Alif. No cabe en mi entendimiento
 el dar las nuevas que traygo,
 con lo que passa en el Reyno:
 y así, Carlos, gran señor,
 del Condestable heredero,
 las digo en vuestra presencia,
 si le concedeis primero,
 por hijo de Federico,
 la licencia para hazerlo.

Rey. Si en Napoles està Carlos,
 como negarsela puedo.

Sale Carlos y Pilon.

Car. Si señor, y à vuestros pies.

Rey. Scrán mis brazos primero.

Car. Si toco del Sol los rayos,
 temerè abrafarme en ellos.

Pil. Si lois el Sol de la tierra,
 con las plantas me contento.

Car. Aparta loco.

Rey. No gozan
 los Condestables del Reyno
 con riesgo su ardiente esfera:
 No sè que al mirarle siento,
 que me causa su persona,
 al passo que amor, respeto,
 y no sè que ocult. causa
 me templa el dolor al verlo!

Car. Con tantas honras, señor,
 muy bien atreverme puedo
 à daros parte en mi pena,
 para que pueda mi pecho
 tener seguro el alivio

en tan grande sentimiento.
 Despues que en Mantua dexò
 efectuado el empleo
 con vuestra esposa, mi padre,
 estando cercano el tiempo
 de su venida, vn cavallo
 en vna caza, sobervio
 le despenò, à cuyo golpe
 la columna, que el imperio
 sustentaba, diò la vida.

Rey. Valgame todo mi aliento t. à p.

Car. Y al salir à daros parte,
 supe como todo el Reyno,
 por muerte del gran Rodulfo,
 que pisa hermosos luzeros,
 vuestro triunfo Real celebra;
 con cuya causa depuesto
 traygo el traje que pedia
 el natural sentimiento.
 Entre la ropa, y papeles
 que Alifio me diò, hallè vn pliego
 sellado, y su sobre escrito
 para vuestro padre, y viendo,
 que acaso puede importar
 à la Corona el secreto,
 à vuestros ojos le traygo,
 pues solo podeis leerlo:
 Y assimismo, gran señor,
 pues han querido los Cielos,
 que logre vuestra presencia,
 rendido os ofrezco à vn tiempo
 el pesame, y parabien
 del triunfo, y del sentimiento,
 de quien me ha cabido parte
 tanta, que deziros puedo,
 no senti de Federico
 el lamentable suceso
 tanto, como de mi Rey
 estoy agora sintiendo.
 Esta es la carta.

Rey. Mostrad,
 y porque veais que agradezco
 este dolor igualmente,
 os aseguro, y advierto,
 que he sentido à Federico
 de modo, que no prevengo,
 si al morir el Rey senti
 el dolor que agora siento.

Abre la carta, y leela para si.

Alif. Lo que intenta Federico, à p.
 por ningun caso comprehendo;
 pero à mi el obedecer

me toca, y guardar secreto.

Pil. Este es el Rey, y pensaba,
 que era algun Gigante fiero
 como el de Olias, à quien
 diò la muerte el Rey Salmero.

Rey. Raro prodigio! Y à hallè à p.
 de mi accidente el remedio.
 Sin duda, que el Condestable
 fue padre mio, si advierto
 tanto amor en Federico,
 como en Rodulfo despegos,
 ademàs que es vn retrato
 Carlos del mismo Rey.

Car. Cielos, à p.
 en esta carta què traxe,
 que haze el Rey tantos extremos?

Pil. Parece dança de monos, à p.
 que se explican con los gestos.

Rey. Y el templarse la tristeza, à p.
 es evidente argumento
 de aver hallado la causa
 de mi mal, si considero
 à mi sangre, repugnando
 lo soberano del puesto;
 y que no repugna à darle
 à Carlos el solio Regio,
 y mas quando Federico
 fue vasallo tan atento,
 que no nació el Sol tan puro
 como èl lo fue en su gobierno.
 Ademàs, que si èl quisiera
 fingir este engaño, es cierto,
 que no abrazara mi sangre
 la nueva con tal sosiego.
 Y assi, sin duda ninguna,
 eran su pecho, y mi pecho
 vn reloj, cuya lealtad,
 por saltarle andaba inquieto.
 Descubriò el mal, y muriò,
 dexando su movimiento
 tan sin gobierno en el mio,
 que solo siento sosiego,
 quando el remedio que èl tuvo
 admito por mi remedio.
 Y assi, pues mi noble sangre
 de este ignorado tormento
 me avila, le darè à Carlos
 la Corona, y sepa el Reyno,
 que no ay traycion sin malicia,
 por que si ay nobleza, es cierto,
 que no callara su sangre
 el mas ignorado riesgo.

Pero

8 AL NOBLE SV SANGRE AVISA,

Pero vamos poco à poco,
que aunque todo es verdadero
quanto he dicho, no es posible
arrojarme à lo que intento.
Y assi, antes de casarme,
con mas prudentes acuerdos,
examinarè si es Carlos
digno del Solio supremo.
Y pues el Cielo conoce
la intencion mia, le ruego,
que si es suya la Corona,
me descubra fundamentos
mas claros, que los que toco,
y conozca el Vniverfo,
que es la Nobleza el crisol
de virtud, lealtad, y exemplo.
Esto ha de ser: llega, Carlos.

Car. Què dezis, señor?

Rey. Que vuelvo
à darte otra vez los brazos,
que he logrado gran festejo
en aver visto esta carta.

Car. Hasme tenido suspenso,
qu e juzguè efecto contrario.

Rey. Y por pagar lo que debo
à Federico tu padre,
todos los honores Regios
de que en la Corte gozaba,
te los vuelvo à dár, y quiero,
que tenga mi Monarquia
sobre tus ombros el peso,
porque hijo de tal padre,
es evidente argumento,
que para empresas mayores
avrà heredado el acierto.

Car. No sabe, señor, la lengua,
al ver tan grandes excessos
de amor, pronunciar respuesta,
y assi, el agradecimiento,
pues en palabras no cabe,
explique por mi el silencio.

Pil. Y què le dás à Pilon?

Rey. Eres tu Pilon?

Pil. El mesmo.

Rey. Gracioso nombre teneis.

Pil. Es de Pila por lo menos:
El caso fuè, que mi madre
en el Pilon de mi Pueblo
estava labando vn dia,
era flaca de cerebro,
aunque no de beber agua,
cayòsele el emboltero

de la ropa, fuè à cogerle,
era el obillo traviçio,
y por asirle se hallò
de pies, y cabeza dentro.
Estava de mi preñada,
y con el susto se abrieron
las ventanas de mi casa,
y sali con gran despejo
entre las pares nadando,
por cuya causa me dieron
el gran nombre de Pilon.

Car. Dirà dos mil embelecros,
no hagais caso, que es vn loco.

Rey. Que me divierte os confiesos
dì, que te dèn cien escudos.

Pil. Quien, señor?

Rey. El Tesorero.

Pil. Pues pidole à Dios, que vivas
tanto como has de estar muerto.

Rey. Alifio.

Alif. Què es lo que mandas?

Rey. Pues yà, segun lo que advierto,
oy llegarà la Duquesa
de Mantua, preven, que luego
estèn postas prevenidas,
porque esta noche pretendo,
con Carlos ir à Veiflor:
Y à lo que veas, te advierto,
no te des por entendido,
que te va la vida en ello.

Alif. Sin prevenirme, señor,
sè obedecer con secreto.

Rey. Ven conmigo.

Pil. No quisiera,
que se anublassen los ciento.

Rey. Carlos.

Car. Señor.

Rey. Porque veas
lo que fio de tu ingenio,
y de tu lealtad, escucha.

Car. Solo busco obedeceros.

Rey. Pues has de saber, no estrañes
tal caso, porque los Ciclos,
para logro de mi dicha,
parece que la traxeron,
que aunque procuro casarme,
antes, amigo, pretendo
saber, si acaso la Reyna
me tiene amor verdadero,
que muger por conveniencias,
mas que amor es cumplimiento,
y no ay concierto en el gusto,

Vanf.

quar-

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 9

quando es el gusto concierto,
que el interès, y el amor,
segun mi dictamen, siento,
que raras vezes se halla
que asistan en vn sugeto.
Por esta causa, fiado
en tu raro entendimiento,
de que ya tengo noticia,
por primer cosa te advierto,
que partamos à Velllor,
trocandonos los sugetos;
tu te has de fingir el Rey,
yo Carlos fingirme tengo,
que la Duquesa no puede
venir en conocimiento
deste caso, porque yo
previne y à aqueste riesgo,
con dezir à Federico
diessé tu retrato, al tiempo
que avia de dàr el mio,
para que pudiesse luego,
averiguado, dezir,
que el de su hijo por yerro
avia dado à la Duquesa:
Y yà que ha querido el Cielo,
que logre aquesta ocasion,
prevente, porque al momento
hemos de partir. *Carl.* Señor,
pues que consigues con esto?
No es fuerça, que la Duquesa,
juzgando, que soy el mesmo
de quien yà tiene el retrato,
tenga gravada en el pecho
la copia, que por los ojos
le dió la ocasion, y el tiempo?

Vanse.
Rey. Puede ser, y si es así,
saldré mejor con mi intento,
porque aunque ay otro motivo,
que à mi persona refervo,
no busco, Carlos, muger,
que tenga amor tan ligero,
que pueda vn retrato solo
robarla el entendimiento:
porque es cosa averiguada,
que quien se rindió tan presto
à la gala de vn retrato,
con otro hizieralo mesmo.
Què mal sabes mi disgnio?
Trazas son que dà mi ingenio
sobre vn aviso, que viene
de Federico en el pliego,
de aquel retrato de Carlos,

prevenido de remedio,
le dió en Mantua, por si acaso
el Rey previnieffe cuerdo
deshazer tan grande engaño,
de donde tambien sospecho,
que intentaba Federico
retirarse deste Reyno,
si la muerte no atajara,
segun juzgo, sus intentos.
Y así digo, que no es justo,
que quien quiere darle vn Reyno,
le empañe, ni aun con la vista,
del honor el limpio espejo.

Car. Y como quereis, señor,
que yo al soberano dueño
reciba, siendo forçoso
los preciosos cumplimientos
ofender vuestros oídos,
siendo en tan preciso empeño
dezir la lengua lo mismo,
que destierra el pensamiento?

Rey. Eso, Carlos, no te toca,
lo que te toca, es hazerlo,
que aunque es verdad, que el honor
es vn purissimo espejo,
que vn breve aliento le empaña,
sabràs esse breve aliento,
si respirar quiere à fuera,
hazer que se buelva à dentro.
Esto ha de ser, vamos, Carlos,
que si apuro este suceso,
que al Noble su Sangre avisa,
ha de ver el Vniverso.

*Vanse . y salen Diana , Duquesa ; Estrella,
dama, y Flora.*

Est. Hermoso sitio, señora.

Dia. Agradable retrato de la Aurora;
no vi cosa tan bella:
esta es Velllor, y con razon, Estrella,
tanto celebraba el Condestable.

Est. Republica de flores agradable:
y no es del Rey? *Dia.* No sè que seas,
mas aqui, à lo que entiendo, se recrea
en sus melancolias,
que aqui le dan tormento muchos dias
con terribles rigores.

Sale el Conde Aurelio.

Cond. En este sitio de fragrantés flores,

B don

donde la naturaleza,
del arte ayudada, tiene
divertidas las potencias,
el cansancio del camino
puede aliviar vuestra Alteza.

Dia. Conde, venís divertido,
que Diana es la Duquesa,
su prima Estrella soy yo.

Aur. En Mantua la vi y las señas
sin duda tengo perdidas;
perdone vuestra belleza
el error de aver tenido
por tanto Sol vna Estrella.

Est. Yo quiero tanto à mi prima,
que tomara ser Estrella,
dexando de ser Diana,
por verla con tal grandeza.
Ay tan extraño capricho!
Pero obedecer es fuerza.

Flo. Qué intentará mi señora
con tal mudança?

Dia. Su Alteza,
Aurelio, tiene ordenado,
que luego al punto se buelvan
à Mantua los que vinieron,
supuesto que el Rey ordena,
que en esta Quinta aguardemos
su voluntad, mientras llega.

Aur. Haré al punto se execute,
señora, con gran presteza;
y de camino me parto *à p.*
al Apennino, y quisiera
llevar alas, porque el Rey
saliese de sus tristezas;
aunque no sé yo si Aitolfo,
aunque Alexandro le espera,
querrá dexar de su estancia
el gusto, pues cosa es cierta,
que otras vezes le ha llamado,
y siempre el sabio se niega,
aunque puede ser que aora
importunado obedezca. *Vaf.*

Est. Qué es lo que intentas, señora,
con vna cosa tan nueva,
como hazer, que vuestra esclava
el Rey presume que es Reyna?

Flo. Tambien yo estoy admirada.

Dia. Escuchame vn rato atenta,
Yá sabes, Estrella mia,
que naciste en vna Aldea,
vite yo entonces acaso,
desamparada, y sujeta,

por aver muerto tus padres,
à la terrible inclemencia
del tiempo, desto llevada,
y de tu mucha belleza,
yá sabes, que te he tenido
con secreto y con cautela,
porque mi tío (ay de mi!)
en ningún tiempo te viera
favorecida de mi,
pues su condicion, opuesta
à la mia, resultaba
en agravio mi fineza.
Esto asentado, tambien
sabes como mi prudencia,
con nombre de prima mia
te ha traído: pues advierta
tu admirable discrecion,
que son prevenciones hechas
con grande acuerdo, y no acaso,
las que ves, y experimentas.
Tambien sabes, que he nacido
tan arrogante, y soberbia,
que antes perderé la vida,
que casarme, sin que vea
si el dueño que elijo tiene
igual la correspondencia:
porque Alexandro estar triste,
ser tan tibia su fineza,
que no le debo vn cariño,
da muy claramente muestra,
que le pesa de dexar
lo que de tomar le pesa:
Esto lo sabré mejor,
haziendo tu la desecha;
y con aqueste capricho
veré si el Rey, quando llega,
se lleva de tu hermosura,
ò si descubre tibiezas,
que si adora en otra parte,
aunque disimular quiera,
facil sera conocerlo.

Est. Pues como podía mi lengua
dezir finezas à vn hombre,
que es logro de tu belleza,
y mas si acaso entendiendo,
que soy yo su esposa, llega
à rendirme el albedrio,
es facil, que luego pueda
borrar del alma vna cosa,
que se imprime con tal fuerza?

Dia. Eso es lo que yo deseo, *à p.*
mas yo saldre con mi empresa.

Ay

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. II

Ay, Estrella, que no sabes,
donde me guia tu estrella.

Est. Digo, pues, que te obedezco,
aunque tan dudoso sea.

Dia. Tu retrato embiè à Alexandro,
porque he de hazer de manera,
que ha de conocer el mundo
si ay lealtad, donde ay nobleza.

Sale Aliso.

Alis. Yà por la posta ha llegado
el grande Alexandro.

Est. Es fuerça
el salirle a recibir.

Salen Carlos, y Alexandro.

Car. No sè què rara influencia
se ha transformado en el alma,
que no me cabe en las venas,
no me parece que finjo,
segun mi sangre me alienta:
mas què digo? estoy en mi?
Escusad la diligencia,
que quando el Atva pretende
recebir al Sol, ya llega,
porque sus rayos no dan
lugar vn punto de ausencia:
Què peregrina muger!

Est. Què deydad tan manifesta!

Rey. Parece que mi accidente
con lo que intento se templa.

Car. Solo à mi dicha faltaba
lograr vuestra Real presencia.
Ya me iba à despeñar.

Est. Bien, señor, tanta fineza
os merece la que viene
à ser esclava, no Reyna.
Yo no sè lo que me digo:

Car. Què es esto que me sucede!

Dia. Todo el corazon me lleva,
sin poderme resistir:
ò si la suerte quisiera,
que fuesse este Cavallero
digno!

Est. Quien à vuestra Alteza,
señor, viene acompañando?

Car. Muy bien su valor lo muestra:
es el Condestable Carlos.

Dia. Yà es mas dichosa mi empresa,

Cielos, si el Conde està libre!
Rey. Aunque es bella la Duquesa,
este ignorado prodigio
me suspende las potencias.

Car. Quien à su Alteza acompaña?

Est. Señor, es mi prima Estrella.

Rey. Confieso que me ha rendido:
no resisto su influencia.

Car. Sin alma estoy! no lo dudo;
mas son mis armas de cera.

Est. Què no estoy en mi confieso!
mas es de mi dueño prenda.

Car. Conde, besadle la mano
à Diana.

Rey. Quien pudiera,
fino es mi Rey, gran señora,
merecer tanta belleza?

Est. Y quien, sino su deydad,
vassallo en Carlos tuviera.
Merezca, señor, mi prima,
besar vuestra mano, y tenga
parte en la dicha que gozo.

Car. Si mereciò ser Estrella
de vuestro Sol, puede aver
aplausos que no merezca?

Dia. En el nombre de Diana,
el parabien à su Alteza
le doy de tan dulce empleo.

Car. Ay si la verdad dixeras!

Dia. Muy galanes, pero el Conde
me ha robado las potencias.

Flor. Raras cosas estoy viendo!

Sale Pilon.

Pil. Los eien escudos me cuestan
venir dado à mil Demonios:
valgate el diablo por yegua,
y qual me ha puesto los huesos.
Demé los pies tu grandeza,
si quiere que se los glosse.

Rey. Quita, necio.

Flor. Sois Poeta?

Pil. Si lo soy, mas desgraciado,
que quanto escrivo en mi Aldea,
si sale bueno, me dicen,
que lo hurto, y es la fiesta,
que lo que no vale nada,
aunque de otro ingenio sea,
me lo atribuyen à mi,
con que me dan brava brega.

Flor. Pension es de los ingenios.

B 2

Pil.

Pil. Y mas si el pobre Poeta
no està bien acreditado,
que si lo està, cosa es cierta,
que suelen sus boberias
passar plaza de sentencias.

Est. Preciso serà el descanso.

Car. Vamos, con vuestra licencia:
que aunque me abrasen sus ojos,
no me han de herir sus centellas.

à p.

Est. Aunque me cerquen sus rayos,
les he de hazer resistencia.

à p.

Rey. No es mucho dexar el Sol,
si sigo aquella Planeta,

à p.

Dia. Si parece bien à Carlos,
no es mi digno fineza.

à p.

Pil. Qué es esto? Como, señor,
todos te llaman Alteza?

Car. Dissimula, porque importa.

Pil. Callarè como vna piedra:
la muchacha es como vn oro,
toco à embestir, que ay moneda.

Vàn entrando.

Rey. Para que conozca el mundo.

Car. Porque el vniuerso sepa,

Dia. Porque admiren las edades.

Rey. Que tu Sangre al Noble alienta.

Car. Que no ay amor, si ay traçcion.

Dia. Que ay lealtad, donde ay nobleza.

Est. Que sabrè morir callando.

Pil. Que si Dios no lo remedia,
ò yo sueño lo que miro,
ò todos no ven que sueñan.

ACTO JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, Astolfo, Alexandro, el Conde Aurelio, y Pilon.

Rey. Este es Astolfo, señor,
el ingenio à quien celebra
el vniuerso, por solo
en la medicina excelsa.

Este el Filosofo es,

cuya peregrina ciencia,
si de Hypocrates imagen,
estraslado de Avicena.

Este, à quien el Apenino
dio à beber en sus riberas,
el descanso en retiros,
y el asombro en eloquencias,

Este es quien viene à curar
tantas ocultas tristezas

como vuestra Magestad
padece, y à quien venera
por grande toda la Italia:
y ha sido grande fineza
no despreciar tu mandato,
quien todo vn mundo desprecia.
Sus grandes melancolias
no le dan lugar, que atienda
à que aveis venido, Astolfo,
pero al punto que lo advierta,
hallareis en su persona
Real la correspondencia.

Ast. Qué gallardo que es el Rey,
del gracia es que no lo sea!

à p.

Señor, mucho sentimiento
tiene el alma de las nuevas
que me ha dado el Conde Aurelio
de tan terrible dolencia,
dadme à betar vuestros pies.

Car. Astolfo, à mis brazos llega
(de todo esto advertido)

à p.

aunque es tan grande mi pena,
que no tiene semejante,
solo con miraros cerca,
si del todo no le quita,
parece que se me templan.

Yo he de perder el sentido
con lo que Alexandro intenta!

à p.

Ast. Señor, esta es aprehension,
que como tiene su Alteza
hecho concepto en el alma,
que le ha de curar mi ciencia,
es tan poderoso el juicio
del bien, ò mal que le espera,
que haze efecto imaginado,
como si la verdad fuera.

Pil. Y si no sirva este quento,
como quien dize, de prueba.

La madre de vn gran Doctor
cayò en Napoles enferma
de vna enfermedad, que nadie
llegò à entender su fiereza.

Los Medicos afamados
fueron con gran diligencia
à visitar la, cumpliendo
la urbanidad que profusan:

Y viendo tan grande achaque,
poniendo en arcos las cejas,
decretaron, que no avia
en toda humana ciencia
remedio a tan grande mal.

Pero replico la vieja:

mi

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 13

mi hijo me ha de curar;
y por dexarla contenta,
recetò algunos remedios,
y obraron de tal manera,
que cobró luego salud.
Y del mismo mal la suegra
del Doctor cayó al instante,
y le negó la asistencia,
diziendo: A mi madre es claro,
que lo que la dexò buena,
no fuè lo que recetè,
si no el hallarla diu puesta
de la fè que en mi tenia,
con que ganè fama eterna;
pero en mi señora, es cierto,
que va bolada mi ciencia,
porque en su yerno jamás
tuvo fè ninguna suegra.

Car. No ha sido la prueba mala.

Fil. Los mas suegritas lo prueban.

Aur. Alexandro, señor mio,
què transformacion es esta,
que aunque venero el precepto,
mi admiracion no sosiega?

Rey. Disimula, Conde Aurcho,
que no es ocasion aquesta.
Señor, declara tus males.

Car. Ay, Diana, y quien pudiera! *ap.*

Fil. Raro capricho el del Rey! *ap.*
y no avra quien le comprenda.

Car. Son de calidad, Altolfo,
los tormentos que me cercan,
que temo, que han de matarme,
si los pronuncia la lengua.

Quitome la vida el Rey, *ap.*
mas èl viva, aunque yo muera.

A. Antes, señor, sin decirlos,
no cabe en humana ciencia
aplicar remedio alguno,
porque es la facultad ciega.

Car. Pues si èl ha de ser, escucha:
dirè lo que el Rey ordena. *ap.*

Fil. Sin duda, que los Doctores
deben de hallar en las letras
licencia para matar,
porque matan con licencia.

Car. Todo mi mal es tener
vna profunda tristeza *ap.*
(dirè lo que fiente el Rey,
puesto que así me lo ordena)
vn aborrecer el Trono,
vn morir con la grandeza,

vn sentir, que la Corona,
fino me rinde, me pesa.
Los triunfos me dån fastidio,
fiero disgusto las fiestas;
la Magestad està en mi
à pesar de mi prudencia,
segun lo que yo conozco,
como forçada, ò violenta,
desde que murió mi padre,
que pisa montes de estrellas,
y yo tomè possession,
como hijo de sus prendas,
empezò mi corazon
à sentir tanta tormenta;
por lo qual todo mi Reyno
tiene de mi justa quexa,
viendo el passo que me amaban,
ordenando su fineza
regozijos à mi aplauso,
que se los pago en ausencias.
Por esta causa en Vellor
se detiene la Duquesa,
y por esta causa, Altolfo,
te he pedido, que vinieras,
para que si tienes dicha
de librarme de mis penas,
se ponga yo agradecido
mi Corona en la cabeza.
Ya has oido mi desdicha,
y es la passion tan severa
enmigo, que me es forzoso
retirarme, donde pueda
dår alivio al corazon,
porque en la carcel estrecha
tiene las exhalaciones
detenidas, y violentas;
y viendo se en el retiro,
las arraja, è las autentica.
Y así, con Carlos podràs,
pues ya has oido mis penas,
consultar en los remedios,
que piden, con advertencia,
que de todo quant fiento,
aun te darà mayor cuenta,
por aver comunicado
con èl mis ansias adversas.
El es movil que me rige,
y aunque mi remedio sea
algo menos de imposible,
en èl, Altolfo, lo ordena,
que remedio, que posite
por su mano; es cola cierta,
que

que hará el efecto que piden
su lealtad, y tu fineza. *Vase.*

Rey. Qué bien lo dispuso el Cielo,
le doctò de gran prudencia.

Ast. Digno de eterno renombre
es el grande amor que os muestra.

Rey. Todo lo debe mi afecto.

Pil. De tan extrañas quimeras,

si no lo remedia Dios,

he de hazer vna Comedia,

por si acaso quiere el Cielo,

que à ninguna se parezca,

porque si parece à alguna,

el desdichado Poeta

por ladrón de trazas tiene

mucho peligro à la oreja.

Rey. Aurelio, vé con el Rey.

Pil. El demonio, qué os entienda.

Rey. Vete, Pilon. *Pil.* Ya me voy:

es esta Quinta; Ginebra? *Vas.*

Aur. Hasta saber lo que admiro,

confusa estar à mi idèa. *Vas.*

Ast. Qué facil es el remedio, *à p.*

quando està tan manifesta

la causa, que Federico

me dixo, y que bien campea

en su sangre generosa

tanta noble resistencia!

Rey. Si conoce mi tormento, *à p.*

gravaré en bronce su ciencia.

Ast. Condestable, ya que el Rey,

como el efecto lo muestra,

quiere que con vos declare

del dolor que le atormenta

la causa, el no averle oido

lo atribuyo à providencia

divina, porque es de modo,

que no sé si me atreviera

à dezirla cara à cara,

y aun es preciso os advierta,

que os ha de admirar de suerte

lo que mi juicio penetra,

que aveis de dar por perdida

sin duda su diligencia,

porque no ha de creer el Rey

lo que indican sus tristezas.

Rey. Pues, Atolfo, has conocido

de donde su mal proceda?

Ast. Si mi ciencia no se engaña.

Rey. Pues dezidlo, no os detenga

razon ninguna, que el Rey

obrarà sin resistencia

quanto yo le propusiere.

Ast. Mucho dezis.

Rey. Cosa es cierta.

Ast. Pues escuchadme. *Rey.* Dezid.

Ast. Aunque no sabe mi ciencia *à p.*

su achaque, sin duda alguna

la razon es manifesta,

que Federico me dixo,

porque tanta resistencia

es efecto de su sangre,

esperança ay de su pena.

Carlos, del Rey el dolor

me descubre claramente,

que padece el accidente

mas noble, y mas interior:

sin duda, que su valor,

pues halla tan grave encuentro

en la grandeza, y tan dentro,

me declara en tal estado,

que pues no està sossegado,

no debe de ser su centro.

No agradarle la Corona,

que tanto el mundo estimò,

parece que no nació

dueño de ella su persona;

y esta misma accion progona

al resistir tanta Alteza,

de su sangre la fineza,

porque le avisa leal

à su nobleza del mal

que marchita su nobleza.

Y sabed, que pudo ser

sucesiese algun fracaso

al nacer, por cuyo caso

le trocassen al nacer:

Porque tanto aborrecer

la gloria del gobernar,

solo, Carlos, se ha de hallar

en vna sangre eminente,

que ignorando lo que siente,

siente para no ignorar.

Sin duda, que ay heredada

nobleza en su corazon,

pues le avisa vna traycion

su misma sangre ignorada,

porque no està bien hallada

en el solio, es evidente,

que allà tiene interiormente

alguna causa divina,

que avisandole, le inclina

à sentir lo que no siente.

Este es todo mi sentir.

Rey.

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 15

Rey. Esto es sobre natural. *à p.*

Ast. Este es de Alexandro el mal,
así lo podeis dezir.

Rey. Pues qué podrá su persona
en este caso advertir?

Ast. Qué ha de hazer? Restituir
à su dueño la Corona.

Rey. Pues como saber podrá
si ay legitimo heredero?

Ast. De tu mismo achaque infiero,
que sin duda vivo está,
que su sangre no clamara,
si el sucesor no viviera,
que por digno se sintiera
sossegado, si faltara.

Rey. Pues diga tu ingenio grave:
como podrá conocer
al Rey?

Ast. Esto ha de correr
por el Cielo, que lo sabe;
quiera el Rey darle el Estado
à su Rey, quando le vea,
y dexé al Cielo que sea
arbitro de su cuydado:
Y de aquesto la señal
ha de ser, y la evidencia,
que quando estè en su presencia,
se le ha de templar el mal.

Quien te dicra la razon *à p.*
de que lo digo por tí!

Rey. Tan grande ciencia no vi!
habló con mi corazón!

Astolfo, à su Magestad
dirè quanto has referido.

Ast. Pues atendedle advertido,
conocereis mi verdad,
que de ella ha de ser mas prueba,
Carlos, quando la digais
al Rey, si acato mirais,
que le dà guito la nueva.

Rey. Qué bien, Carlos, mi desvelo *à p.*
se logra en vuestro favor,

pues que me paga mi amor
con desengaños el Cielo!

Y aunque basta à mi lealtad
el desengaño que he hallado,
ha de buscar mi cuydado
mas fineza à la verdad. *Vas.*

Ast. Facille y pues solo he quedado,
à Federico verè,

segun que con él tratè,
quando vino disfrazado.

esta sin duda es la parte
à donde tiene encubierta
de la mina oculta puerta
con maravilloso arte,
que en tiempo que el Rey vivia,
y aqueste sitio ocupaba,
por esta gruta gozaba
de su Violante algun dia.
Hecha con traza notable
esta boca, corresponde
à otro jardin, adonde
està aora el Condestable.
Segura traygo la señal,
no te me puede perder,
porque la puerta ha de ser
en medio de aquella peña.
Llamo, no venga Dianas:

Llama con el pie.

yà el peñalco se movió,
que nada temo, sino
encontrar esta tyrana:
Escusarè estar con ella,
por librar à mi memoria
de acordarme de la historia
de mi desdichada Estrella. *Vas.*

*Salen Estrella, y Carlos, cada vno por su
puerta, Carlos con vn diamante, y
Estrella con una flor.*

Est. Amado pecho mio,
libertad deseada,
venturoso alvedrio,
possession siempre amada,
quien de tantas victorias te ha quitado
el laurel generoso, que has ganado?

Car. Corazon generoso,
quietud apetecida,
apacible reposo,
aliento de la vida,
quien los triunfos q̄ labran tu Corona
en cadenas convierte y te aprisiona?

Est. Mas no lo digais, dexadme,
que ya dicen en mi pecho
renovadas las heridas,
que en à presente su dueño.

Car. Ya es escusado de zulo,
que las cicatrizes siento,
por estar cerca la causa,
que se me aumentan de nuevo.

Est. Elte es el Rey (ay de mi!)
què le dirè, quando advierte

mucho riesgo, si le miro,
y fino el de mi precepto?
Car. Cielos, esta es la Duquesa,
como podrán mis afectos
al dueño de mi alvedrio
poderla hablar sin ser dueño?
Est. Si de Diana es el Rey,
y es fino, y leal mi pecho,
como, sino es centro mio,
le miro como à mi centro?
Car. El Rey aqueste diamante,
que es de la firmeza exemplo,
me manda, que dê à Diana,
porque nunca el pensamiento
presuma tibieza alguna
en el dilatada empleo.
Est. Esta flor es de la Reyna,
que me obliga con imperio,
que à Alexandro favorezca,
porque no imagine cuerdo,
algo tibios los cariños:
deme mi valor esfuerzo.
Car. Deme quien soy ofadia.
Est. Havo tan terrible empeño,
como buscar en las llamas
el huir de los incendios!
Car. Havo pena mas cruel,
como presentarme al fuego,
y que el riesgo de su furia
no me asegure del riesgo!
Est. Buélvome, pues no me ha visto.
Car. Pues no me ha visto, me buelvo.
Est. Ha pelar de la obediencia!
Car. Ha rigor de mi precepto!
Est. Esto ha de ser,
Car. Esto importa:
pero el Rey?
Est. Pero mi dueño?
yo lo llamo.
Car. Yo la llamo:
Señora.
Est. Señor: y à, Cielos, *ap.*
se rinde todo el valor!
Car. No en valde, Reyna, salieron
oy tan fragantes las flores,
señora, si considero
la ventaja que conocen
en tan divinos luzeros,
à la que del Sol reciben,
con la pensión de que luego,
que les da sus resplandores,
es tan escaso su esfuerzo,

que el tiempo mismo es testigo,
que les falta al mejor tiempo;
mas vos no sois de esa suerte,
que vuestro esplendor exceso,
no solo excede en belleza
este Planeta sobervio,
sino que sus luzes bellas,
firmes sus rayos serenos,
ni el Ocaso los sepulta,
ni los empaña el aliento:
Que con sentir lo que digo, *ap.*
me es fuerza oír lo que siento!
Est. Vuestra Magestad perdone,
que con su mismo argumento
le tengo de responder,
probando, que el luzimiento
de las rosas, y las flores,
solo se debe à su imperio,
Esta maquina florida,
este terrestre gobierno,
es imagen del Celeste,
en cuyo Real firmamento,
solo ay vn Rey que gobierna,
los demás son los luzeros.
Estos reciben la luz
de sus brillantes reflexos,
mendigando cada vno
de su Rey el luzimiento.
Vos sois Monarca del mundo,
de cuyo radiante fuego
à todos comunicais
resplandores, con que es cierto,
que à vuestra vista las plantas
reciban vida de nuevo.
Y yo, que à vuestro favor
mas que nadie experimento,
soy vna Estrella, que brilla
mas entre Planetas vuestros:
Porque aunque mirais mis luzes,
estad. gran señor, muy cierto,
que son los rayos preitados,
por estarlos recibiendo
de vuestra vista: y si faltan,
como nacen de su centro,
en el Ocaso ya dicho
hallarán su monumento:
Ya me iba à despenar. *ap.*

El Rey alpaño, y al otro lado Diana.

Rey. Carlos está aquí: encubierto
le he de escuchar, que es Diana

com

EEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ.

con quien está.
Dia. Vèr pretendo,
si está Estrella enamorada,
pues he llegado á buen tiempo,
que si lo está, se me logra
mucho mas fino mi intento.
Car. Este diamante.
Est. Esta flor.
Car. Serà señal.
Est. Serà espejo.
Car. De firmeza.
Est. En que veais.
Car. La voluntad.
Est. De su dueño.
Car. Yo no busco recompensa.
Est. Ni yo recompensa acepto.
Car. Yo le doy sin interès.
Est. En recibirle me ofendo.
Carl. Ay quien pudiera tomarle! *à p.*
Est. Quien le diera el alma en trueco! *à p.*
Car. Pero primero es mi Rey.
Est. Es la Duquesa primero;
en dár la flor soy mandada,
mas en tomarle, le ofendo.
Carl. Recibir favor, no es justo,
en dár la joya obedezco.
Car. Ser del Rey favorecida,
es de la Reyna desprecio.
Car. Favorecerme Diana,
del Rey ofendo el respeto.
Est. Luego no puedo tomarle?
Car. Luego tomarle no puedo?
Yo os doy aqueste diamante,
mas ha de ser con pretexto
de no recibir la flor,
porque yo aqui no pretendo
saber vèstra voluntad,
que solo, señora, atiendo,
que la mia conozcais:
y por mostrarla os ofrezco
aquesta muestra, por ser
de tanta firmeza exemplo.
Est. Yo al daros aquesta flor
os imito en el intento,
que si no quereis saber
el debido amor que os tengo,
al recibirla, fiado
en la lealtad de mi pecho,
y lo teneis por fineza;
què razon ay, quando veo,
que de la fè haziendo alarde,
sacrificais el trofco,

que no muestre el querer mas,
quando yo no os amo menos?
Rey. Què no reciba la flor
de fino, leal, y atento!
Dia. Què el diamante no reciba,
por no empeñar el respeto!
Rey. O sangre como me avilas!
Dia. O Real decoro, y Regio!
Car. Recibid, señora, vos
el diamante; quede, os ruego
la flor en vuestra hermosura,
que mejor está en su centro;
Est. La flor aveis de tomar,
y aqueste rayo de fuego
no salga de vuestra esfera,
que en mi corre su luz riesgo.
Dia. Harè que tome el diamante.
Rey. Solo tiene este remedio.

Vàn saliendo Diana, y el Rey

Car. Ea, vença yo, tomad.
Est. Vos me enseñais à venceros.
Dian. Diana, señora mia.
Rey. Alexandro.
Car. Què à buen tiempo,
Condestable, aveis venido!
Est. Què à medida del deseo
has venido, Estrella mia!
Porque el Rey, y yo tenemos
vna porfia amorosa,
que la ha de vencer tu ingenio.
Car. Es la question, Carlos mio,
de modo, que no prevengo
hallar remedio à la duda,
si no me dais el remedio.
Est. En señal de la obediencia
que he de tener à mi dueño,
le ofrecia aquesta flor.
Car. Y yo, de firmeza exemplo,
este diamante ofrecia.
Est. Pero dandola, no acepto
dativa al presente alguna,
que es mi amor tan verdadero,
que vn atomo de interès
empaña su luzimiento.
Car. Yo sigo la razon misma,
y nos hallamos à vn tiempo,
despreciados los favores,
y rendidos los afectos.
Est. Y assi tu, Estrella, pues eres
el archivo donde tengo

1^o AL NOBLE SV SANGRE AVISA,

el mayor tesoro mio,
con gran cuydado te advierto,
que me guardes esta flor,
para quando llegue el tiempo,
que la reciba Alexandro,
como esposo, y como dueño.

Car. Yo, Carlos, lo proprio digo,
vos lois de mi entendimiento
la parte mas estimada,
y pues que tanto os contemplo,
este rayo, dedicado
à los divinos incendios
de Diana, le guardad,
halta, como dize, el tiempo
llegue, que se le ofrezcais,
como prenda, que en su centro
deposita la firmeza,
que rinde vn Rey à su Cielo.

Dia. Perdonadme, prima mia,
que aunque mas quiera tu ingenio,
en no tomar el diamante,
mostrar mas fino el afecto,
esta color no le quita
à lo que trae de despego.

Rey. Aunque no tomar la flor
sea vn encarecimiento
digno de vuestra grandeza,
es menester mucho esfuerço
para quitarle al delayre
las dudas que trae de scitlo,
y asì bien podeis tomarla.

Dia. Y asì, Diana, te ruego,
que recibas el diamante.

Car. Halló salida mi ingenio, *à p.*

Est. De aquesta suerte saltè *à p.*
con el laurèl que pretendo.

Car. Yo me rindo à vuestro gusto,
y asì, tomando el consejo
de Carlos, que para amaros
ha sido nõrte, obedezco
vuestra voluntad, tomando
la flor.

Est. Yo digo lo mesmo,
pues el diamante recibo,
mas ha de ser con pretexto
de que me le guarde Estrella,
porque aunque yo le respeto,
halta veros desposado,
no me mirarè en su espejo.

Car. Pues yo de la misma suerte
este pencho de fuego
en Carlos lo deposito,

para que quando el Imperio
los despolorios celebre,
sea Carlos el primero,
que con aquesta señal
dè à entender al Vniverso,
que pudo tanto conmigo
la firmeza de mi aliento,
que no bastò tanto amor
à empenar tanto respeto.

Rey. Rara lealtad! *à p.*

Est. Ay de mi! *à p.*

Dian. Aun lo que miro no creo. *à p.*

Car. Voyme con vuestra licencia,
para que disponga el Reyno
en Napoles vuestra entrada,
que de la muerte el sucesso
de mi padre, ha sido causa
la suspensìon; y asì os ruego,
que lo que es Regio decoro
no atribuyais à despego.

Ya no puedo resistir, *à p.*
que es poderoso guerrero
con el que luchò; y conozco,
que ya me falta el aliento.

Est. No es mi voluntad, señor,
ya mia, y asì no puedo
acciones de vuestro gusto
juzgarlas, pues solo debo,
sin examinar disignios,
venerarlas por aciertos.

Sin alma voy! *à p.*

Car. Yo sin vida! *à p.*

Est. Muriò mi valor, y esfuerço! *à p.*

Car. Huyendo voy del peligro! *à p. Vas.*

Est. Aun no he de sanar huyendo! *à p. Vas.*

Rey. Yo premiarè tu fineza! *à p.*

Dia. Tu lealtad sabrà el Imperio. *à p.*

Mirad, Carlos, que esta flor
es prenda. *Rey.* Y à yo entiendo.

Dia. De Diana. *Rey.* Ya lo sè:
pues què me dezis con esso?

Dia. Que mireis mucho por ella.

Rey. Pues como dudarè hazerlo,
siendo prenda de Diana,
y favor de mi Rey siendo?
Mas si este lazo divino
fuera de vos, en el centro
del alma le recibiera.

Dia. Yo, que à Diana venero
tanto como à mi, asseguro,
que si conozco el aprecio,
que hazeis de la flor, que sea

gran-

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 19

grande el reconocimiento.

Rey. Pues si es la flor de Diana,
como podrán mis alientos
estimarla como agena?

Dia. Mi dicha consiste en esso.

Rey. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?

Dia. Si, que es prenda de Diana.

Rey. Vive Dios, que no os entiendo?

Dia. No basta que yo me entienda?

Rey. Si en esso os sirvo, yo ofrezco
sacrificarme à este lazo,
aunque siempre con respeto,
porque es el favor de el Rey.

Dia. Pues me amais?

Rey. Con el silencio
solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo;
pero mirad qua el diamante,
que en vos es corto luzero,
es de Alexandro. Dia. Què importa?

Rey. Es que si en rendir mi afecto
en esta flor, os agrada,
amad el diamante, os ruego,
porque solo esso serà
de mis ansias dulce premio.

Dia. No sabeis, que es de Alexandro?

Rey. Mi dicha consiste en esso.

Dia. Amar ageno favor,
puede el favor mereceros?

Rey. Si, que es prenda de Alexandro.

Dia. Digo, que yo no os entiendo.

Rey. No basta que yo me entienda?

Dia. Si en esso os sirvo, yo ofrezco
sacrificarme à la joya,
aunque siempre con respeto,
porque es favor de la Reyna.

Rey. Pues me amais?

Dia. Con el silencio
solo me puedo explicar,
que con la lengua no puedo.
Ay Estrella, que por ti ^{à p.}
me gano, quanto me pierdo!

Rey. Ay, Carlos, que por servirte, ^{à p.}
es mas para mi lo menos!
Quedad con Dios, que algun dia
sabreis si es fino mi pecho.

Dia. Idos. Carlos, que esse dia
quien estima mas verèmos:
Serà firme? Rey. Es el diamante
de cera para mi afecto:

Y vos lo fereis? Dia. La vida

me falte, sino he de serlo. *Vanf.*

Abrese la puerta de la mina, y salen Astolfo, y Fedrico, subiendo desde debaxo del tablado, por donde se hundió Astolfo.

Ast. Esto, Conde, ha passado.

Fed. Afsi le dais alivio à mi cuydado.

Ast. Pues sus rayos Apolo
han retratado yà, y el jardin solo
està, puedes gozar de su frescura.

Fed. No fuè poca ventura,
ò Astolfo peregrino!
no conocirme Aurelio en el camino;
con que lo disfrazado
me valiò, y el venir siempre apartado:
O si quisiera el Cielo,
que te pudiera pagar tanto delvelo,
como tienes por mi! Mas tu tristeza
se le debe à tu sangre, y tu nobleza.

En fin, ¿mi Alexandro te ha agradado?

Ast. Quiè eres su periona me ha mostrado,
Carlos es valeroso,
mas es el Alexandro mas brioso.

Fed. Carlos es mas galan sin duda alguna:
ò sino baraxara la fortuna!

mas pues el Rey murió, con tu persona
juzgo, que le he de ver con su Corona.

Est. El pliego le diò Carlos à tu hijo.

Fed. Porq̃ no falte à ser quien es me a hijo.

Est. No te arijas, sossiega el desconuelo,
que el Cielo mira, y es piadoso el Cielo,
Y con tu licencia aora

me voy, por si el Rey atento
me llama para sus males,
para que no me eche menos;
a Dios. *Fed.* El vaya contigo;
y pues sabes el secreto
de la mina, siempre puedes
entrar, que Alifio està dentro
prevenido, por si llamas,
pues vès el raro instrumento
que tiene, porque ninguno
puede jamàs conocerlo,
y aysi te aguardarà siempre.

Ast. Dios te logre tus intentos. *Vas.*

*Sale Pilon, y en una rija que avrà en el
jardin, se assoma Flora, y haze seña
con un pañuelo.*

Pil. Sin duda que esta es la reja,

segun la seña que hizieron.

Flo. Es Pilon?

Pil. Y tan de azucar,
que te ferè de provecho,
si te quieres conservar.

Flo. Cien años ha que te espero.

Pil. O Flora del alma mia,
gracias amor que te veo,
que algo avian de poder
seis mil papeles de versos?

Fed. Gente ha entrado en el jardín,
irme à la mina no puedo
sin ser sentido, estos ramos
me defiendan encubierto.

Flo. No he podido resistirme
de venirme à ver sabiendo,
que merece mucho mas
vn hombre de tanto ingenio.

Pil. La verdad es, que lo soy,
y es grande seña de serlo,
ver, que hablar vn disparate
me cuesta grande tormento.

Fed. Este es Pilon, escucharle
divierte mis pensamientos,
es vn rayo, tambien tiene
su poco de galanteo.

Flo. Pues yo Pilon, soy muger,
que no me pago de aquellos
que tienen gran voluntad,
y muy poco entendimiento.

Busco yo vn hombre que sea
galan, valiente, y discreto,
que hombre bobo, para nada
no es posible que sea bueno,
porque le falta de alma,
lo que le sobra de cuerpo.

Pil. Esto buscas? Pues escucha,
y veras, que tu deseo
jamás pudo apeteer
mas digno, y dichoso empleo,
como el que miras.

Flo. Por qué?

Pil. Yo no soy Poeta?

Flo. Es cierto:
pero que lo seas, ò no,
qué se puede sacar de esso?

Pil. Qué se saca? Pese à mi alma!

Pues no es constante, que en serlo
consiste que sea galan,
que sea valiente, y discreto?

Ay Poeta que no haga,
aunque se lo niegue el Cielo,

todas sus prendas perfectas,
como le pinta el cerebro?
No haze las manos de nieve,
no haze de oro los cabellos,
no son rosas sus mejillas,
no es alabastro su cuello,
pues has de poder hallar
mas cabal ningun sugeto?
Y en quanto à la valentia,
ay quien ignale en es fuerço
à su valor, quando està
vna batalla escribiendo?
Verasle assaltar castillos,
cortar mallas, rasar yelmos,
vencer guerras, dar batallas
en desafíos, y en cercos.
Alli le veràs dexar
vn Toro cosido al suelo,
acà venciendo vn Gigante,
allà de heridas cubierto.
Aqui derribando vn Turco,
acà sujetando vn Reyno,
alli entre el humo, y el polvo,
aquí entre la sangre, y fuego.
Alli cercado de flechas,
aquí acosado de perros,
alli le prenden rendido,
aquí se escapa sobervio.

Flo. Tente, Pilon, has perdido
el juizio?

Pil. Nada es aquesto
para el valor que professan.

Flo. Esto no es valor, que es viento.

Pil. Todo es de la misma forma,
y digo, Flora, su ingenio
ay quien pueda competirle?

Flo. Esso conocerè, viendo,
que le hazes de repente
à mi hermosura vn bosquejo.

Fed. Ay rato mas fazonado!

Pil. Si le harè y ha de ser nuevo,
que no he de pintarte yo
al viso de aquestos tiempos.

Por qué, dime, he de llamar
hebras de oro à tus cabellos,
quando sabe todo el mundo,
que son raizes de muertos?

Por qué dñe à tu cabeza,
lo que dixo el otro necio,
que era vn archivo de ciencias,
si es toda calcos, y tessos?

Por qué he de entrar en tu frente,

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 21

à pintarla, conociendo,
 que tiene tantas entradas,
 que no he de salir, si entro?
 Què harè con llamar tus ojos
 estrellas, rayos, luzeros,
 si al cabo son piel delgada,
 agua clara, sangre, y pel-s?
 Llamar rosas tus mexillas,
 no es disparate, sabiendo,
 que en quitando la color,
 es vn poco de pellejo?
 Havo tan gran desatino,
 como querer vn ingenio,
 que la nariz de lu Dama
 fuesse el Monte Pirinco,
 que entre la Francia, y la España
 divide nevado Puerto,
 quando sabia, que era
 chimenea del infierno,
 donde el t. b. co vendia
 humo, polvo, barro, y cieno?
 Y dime, Flora, tu boca
 es caza de algun Platero,
 que la he de quaxar de perlas,
 visto que todos sabemos,
 que ay dentro della vna lengua,
 tabas, encias, y hueslos?
 Y dime, porquè razon
 quieres que diga, que hizieron
 torneada tu garganta,
 llamandola marfil terço,
 que al beber se transparenta,
 si has de conocer que miento,
 pues sabes, que se compone
 de cogote, y de pelcuezo,
 y que es la calle del trago,
 y la puente del sustento?

Sale Alexandro.

Rey. Què apacible està el jardin?
Pil. Gente viene, yo del p. jo,
 à Dios Flora, que otra vez
 acaba rè tu bosquejo. *Vase.*
Flor. Vete muy en hora mala
 con tu retrato al infierno. *Vase.*
Rey. Parece que siento ruido,
 mas puede ser, que sea el viento.
Fed. Este es mi hijo Alexandro.
Rey. Quando han de queter los Cielos,
 que halle vn fino delengañò,
 para logro del desco?



Ay, Carlos, lo que me debes!
Fed. No alcanço, como està lexos,
 à penetrar lo que dize,
 y aunque està obscuro, no puedo
 irme sin que sea sentido,
 porque los arboles secos
 tienen por lengua las hojas,
 que me han de hazer descubierto,
 pero por aquesta parte.

Tropieza, y se buelve à esconder.

Rey. Quien està aqui?
Fed. Yo soy muerto
 si me descubre Alexandro.
Rey. Diga quien es, ò este azero
 abrirà boca, por donde
 descubra tanto silencio.
Fed. Huvo tan grande desdicha?
 Mas yà diò salida el Cielo.
Rey. Ola, luzes: no responde?
Fed. No es engaño lo que intento,
 sino vltimo camino
 que hallè para tanto riesgo.
Rey. Diga quien es.
Fed. Si diria.

Và andando àzia la mina, y en haziendò la seña, con el vltimo ver so se hunde.

Rey. Valgame todo mi aliento?
Fed. Tu padre soy, Alexandro;
 en este sitio padezco,
 el porque ya tu lo sabes,
 buelvelo à Carlos tu Reyno,
 y me bolveràs à vèr
 feliz, alegre, y contento.

Hundese, y buelvelo à cerrar por dondè se hunde.

Rey. Padre:
Sale Pilon con una barcha.

Pil. Señor, y à las luzes.
Rey. Valgame Dios, què es aquesto?
 si es ilusion lo que he visto?
 si es fantasma lo que advierto?
Pil. Quien, señor, ha sido?
Rey. Aparta.
 Si

12 **AL NOBLE SV SANGRE AVISA,**

Si fuè verdad? Si fuè sueño?

Sin duda fuè fantasia,

porque no sentir el pecho

ningun horror, es señal

muy evidente de serlo.

Mas como pude engañarme?

No conocí sus acentos,

no vi el bulto penetrarse

por esta peña, diciendo:

y me volverás à ver

feliz, alegre, y contento?

Esto no es gran desengaño?

Podré contarle mas cierto?

Si, que a queste puede ser

fantastico sentimiento,

otro aviso he de esperar,

aguardar otra vez tengo:

y si buelve, verà el mundo,

cumpliendo con lo que debo.

que su Sangre al Noble avisa,

para que assombre su exemplo.

Pil. Y verà el mundo tambien,

que segun lo que estoy viendo,

no ay locos en todo el mundo,

como Alexandro, y mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Pilon.

Car. Dexame, Pilon, morir,

que yà veo conjurados

contra mi todos los Cielos:

yà de esse Planeta quarto

se despiden rigurosos

tanto diluvio de rayos,

que vn Etna soy encendido,

que le buelvo los que exhalo.

Pil. Señor (esto vâ perdido!)

què tienes? *Car.* Ay, Alexandro!

Ay, Diana! Ay, mi desdicha!

Pil. Todo su juizio ha volado:

Carlos, señor, dueño mio.

Car. Ay, Pilon, que no soy Carlos!

Pil. No eres Carlos? Pues quien eres?

Car. El hombre mas desgraciado

que conociò el Vniverso,

pues el tormento que passo

es de modo, que no tiene

sino muriendo descanso,

y así dexame morir.

Pil. Señor, ay nuevos encantos,

que así te obliguen? Què tienes?

No te fias de vn criado?

Car. Nada reservè de ti,

y así, aunque tu ingenio raro

no puede en esta ocasion

ser, como en otras, al caso,

previniendote, que sabes

el capricho de Alexandro,

sin que yo pueda entender

sus intentos soberanos,

escuchame, por si puedo,

à pesar de mi cuydado,

hallar, diciendo la causa,

la muerte por el atajo.

Pil. Por atajo morir quieres?

pues no miras que el atajo

es donde fundò Narvaez

de la destreza el amparo?

Car. Esta mañana, Pilon,

por esse postigo falso,

que à las tiberas conduce,

por breve senda de ramos,

sino del Pò caudaloso,

de mas ameno retrato,

inducido del calor,

tan de mañana fui al baño,

que aun el Sol no daba señas

de comunicar sus rayos:

en vn sitio de esmeraldas,

hermosa estancia de Mayo,

tambien tejido, que apenas

registrar dexa su espacio,

formè tienda de campaña,

cuyo pabellon de ramos,

fuè de tantas confusiones,

y tanto rigor teatro.

La musica de las aves

la venida festejaron

del Alva, que esta vez quiso

en vna Carroza al campo

darle nuevos resplandores,

y embidia à la que aguardaron.

A media tinta la luz

huía el Planeta gallardo,

comunicando à las flores,

y como tarde llegaron

sus rayos, viendo otro Sol,

sin poder disimularlo,

se le puso de corrido

todo el semblante encarnado.

Llegò la Carroza al rio,

y despues que los Cavallos

qui-

quitò el Cochero, y dexò
seguro el terrestre barco,
fali del agua, y haziendo
zelosias de los ramos,
logrè la mayor ventura
que vieron ojos humanos.
De entre las cortinas bellas
faliò vn prodigio tan raro
de hermosura, que imagino,
que à no tener deslumbrado
con su vista mi disculso,
fuera arrojò temeratio
pintarla, y el no tenerle
es la disculpa que hallo,
de arrojarme à conseguirlo,
porque en esta empreña hallo,
que discurrido el intento,
no pudiera del espanto.
Era vna Dama (ay de mi!)
y dos, que la acompañaron,
comiençan à despojarla,
y amor la ocasion logrando,
iba en su aljaba poniendo
todo quanto iban quitando.
Del proprio cayrel defatan
todo vn Abril, todo vn Mayo,
euyo aparador de flores
diò fragancia à todo el campo.
Y de advertencia las Damas
la despojan de los lazos,
que los llevaba de mas,
con tanto assombro de rayos.
Para componer el pelo,
tal vez no ponía las manos
en las trenças, si azucenas;
mas no dixè bien, quaxados
de crystal jazmines eran:
intento, en fin, soberano,
aunque su nieve no pudo
apagar incendiò tanto.
Vna media mascarilla,
à pesar de su recato,
me diò licencia que viesse
en vn bruñido al bastro,
vn clavel, que si le abria,
eran los tesoros tantos,
que descubria en su centro,
que es advertencia el dexarlos,
por no ofender lo divino
con vn borrador humano.
Al despojarla vn justillo,
que cerraban seis penachos,



alamares de diamantes,
descubriò el bello milagro
la candidez de la nieve;
pero como se encontraron
los ampos, y los luzeros
archeros son del recato,
por defenderla dispàran
tanto diluvio de rayos,
que peligrara la vista,
à no ser su intento vano,
pues ya yo estava sin ella
quando las flechas llegaron.
Y mirandose tan bella
en los crystalinos campos,
dixo: Guardense los hombres;
cubriòse, y passo al calçado:
Aqui no tuve que ver,
porque aunque los ojos, argos
del deseo, procuraban
hallar los pies, era en vano,
que mas que la vista eran
sútiles, y no ay hallarlos.
De al bastro vn cendal cubre
el prodigio mas gallardo,
que puede fingir la idèa,
y viendose con recato
en brazos de las dos Damas,
llegò al rio à dárle abrazos,
y èl, parece, agradecido,
que la dixo: estoy vfano,
madre de amor, pues que veo,
que no se te avrá olvidado,
que de mis blancas espumas
fuitte venturoso parto.
Luego de los Ruy señores
alabanças se escucharon,
celebrando su belleza,
y me dieron tal assalto
con el corde armonia,
que como estava mirando
tanta hermosura rendido,
y era tan suave el canto,
si dura mas, me convierto
en dura estatua de marmel.
Saliò del agua, y entonces
las dos Ninias la esperaron
en vn cambray, que fuè concha,
à donde el Alva llorando
nectares, perlas lloviò
por gozar el gajajo.
Fuè servida del vellido,
y me pareciò escusado

ofre.

ofrecerfe las damas,
 porque si amor la juzgaron,
 porquè vedan lo desnudo,
 si conceden lo vendado?
 Hizieron seña, y al punto
 que vinieron los Cavallos
 parte el Coche, yo le figo,
 sin duda alguna juzgando
 era este bello prodigio
 de los muchos que han llegado
 à partir con la Duquesa
 à Napoles; y reparo
 era su misma Carroza:
 Veola entrar en Palacio,
 y con cautela registro
 quanto passa; voy al quarto
 de Diana, y conocì
 fer la que vide en el baño,
 la que me quitò la vida,
 la que rendido idolatro,
 la que no puedo servir,
 por ser prenda de Alexandro;
 la que miro como à Reyna,
 la que venero, notando,
 que serà esposa devn Rey,
 y que yo soy su vassallo.
 Este es, Pilon, mi tormento,
 pues no basta averme dado
 la muerte la vez primera
 que la vi, siendo los Astros
 siempre para mi crueles,
 con nueva ocasion me han dado
 motivo para que muera,
 ò viva desesperado.

Pil. Rigurosa es la ocasion,
 para augmentar tus cuydados,
 porque vèr, quiero callar,
 que para estàrte escuchando,
 es menester mucha quenta
 para que no coma el diablo.

Car. Ay de mi!

Pil. Mira, señor,
 porque veas al contrario
 tu suceso con el mio,
 has de saber, que buscando
 alguna ocasion de vèr
 à Flora, por quien me abraço,
 en vn cancel me escondì,
 que tiene puesto en su quarto,
 tan ajustado con èl,
 que era figura de espècio:
 Querìa yo vèr mi dueño

à vn candil de garavato,
 andar à caza de pulgas,
 que fuera grande regalo,
 que tambien tiene el candil
 estimacion en Palacio.

Car. Quieres callar?

Pil. Oye, pues,
 que tiene razon el caso.
 Era ya la media noche,
 al tiempo que oygo vnos passos,
 como quando algun pison
 asienta algun empedrado,
 y entendiendo vèr à Flora,
 padeci terrible engaño,
 porque venia vna dueña
 en dos chapines tan altos,
 que dudè, si este demonio
 venia à acostarse en zancos.
 Colgò vn candil, y cerrò,
 y luego se fuè quitando
 vna pieza de mortajas,
 y así que llegò à los paños
 menores, yo no sè como
 no echè las tripas de alco.
 Descubriò vn costal de tabas,
 y dixo medio llorando,
 que aya yo quedado tal
 despues de tantos regalos
 Vèn scà triste de ti,
 vieja de todos los diablos,
 que quenta has de dar à Dios
 de aver vivido cien años
 sirviendo a questa fantasma,
 sabiendo, que no ay Christiano,
 que no haga penitencia
 alguna por sus pecados?
 O si permitiera Dios,
 que aora viniera Malco,
 y me diera en esta cara
 vna bofetada! Quanto
 me alegrara, Jvsvs mio,
 por vuestro amor de passarlo.
 Ea, mi Dios, permitidlo,
 merezca yo sentir algo
 de lo que vos padecisteis:
 No me escuchais? Con quien hablo?
 En fin, quereis que me acuelle
 sin esta merced? Pues vamos
 à dormir en el Señor.
 Apenas lo dixo, quando
 la dey tan gran bofetada,
 que fueron, señor, rodando

vie-

vieja, chapines, bufete,
velador, y garabato.

La dueña buelta en Leon,
dezia à voces: Borracho,
en los infiernos lo penes,
perro, traydor, sayonazo:
Señor, yo tengo la culpa,
mas no lo digo por tanto.

Car. Qué siempre has de hablar de burlas?

Pil. Si, mas son burlas de manos.

Car. Dexame solo, Pilon,
y trae de escribir recado,
que he discurtido, que es bien
dar vn papel à Alexandro,
pidiendole, que me de
licencia para de tantos
laberintos retirarme,
porque en su presencia hallo,
que no he de poder pedirle.

Pil. Señor, dixo vn Cortesano,
que el que mira vn imposible,
y muere por alcançarlo,
ò tiene vn poco de loco,
ò mucho de mentecato.
Aqui està la escrivania,
yo voy à saber, si acaso
se le ha quitado à mi dueña
la pesadumbre con Malco. *Vase.*

*Sientase Carlos en una silla junto à vn
bufete.*

Car. No es acertado escribir,
padezca yo, y Alexandro
no conozca en mi flaqueza,
y mas que haria reparo
en ello, pues era fuerça
conocer prudente, y sabio
la ocasion de mi retiro.
Rendido estoy: ocupados
de la pena mis sentidos,
parece buscan descanso
en el sueño: ay, imposible!
Como sin vos he de hallarlo?

Quedase dormido, y sale Flora.

Flor. Este es el quarto del Rey,
y por mandado de Estrella
le traygo aq̄uelte papel:
O ruego al Cielo, que p̄ueda
dãrselo, sin que Diana

por ningun caso lo entienda!
El secreto me encargò,
temerosa de la Reyna,
y yo se le he de guardar,
que no son todas parleras
las que sirven, aunque todas
las mas deste mal, flaquean.
No ay nadie en toda la quadra,
vana fuè mi diligencia,
pero no, que en vna silla
el Rey està, llego cerca,
mas si no me engaño duerme,
el despertarle no fuera
acertado, yo le pongo
aqui el papel, porque pueda
leerle quando despierte,
que en su mano es cosa cierta,
que le dexo bien seguro,
porque no ay quien se atreva
à quitarle: Fuy dichosa
en hazer la diligencia. *Vase.*

Sale Alexandro por otra puerta.

Rey. No he visto en todo oy à Carlos,
y mi corazon se quexa
de ingrato, quando padece
vn breve instante de ausencia.
Que estava, dixo Pilon,
para escribirme con pena,
para mi vn papel, sin duda,
que retirarle desca
del empeño en que le he puesto,
puesto que ignora mi empresa.
Dormido està, no parece,
que padece las tormentas,
que tengo en mi corazon,
pues tan gustoso lo siega.
Y à tiene escrito, pues miro,
que cerrado el papel, muestra,
que es para mi el sobre-escrito,
su intento embiarme era,
por no aver quien me le lleve,
se durmiò con la tristeza.

*Quitase el sombrero, y pone una rodilla en
sierra.*

Carlos, señor, dueño mio,
no ay en ocasion como esta
menor criado que yo,
y si aguardais à quien pueda

D *dãr.*

dársele à Alexandro, aqui
 tiene, señor, vueltra Alteza
 quien adelanta rendido
 preceptos que no le ordenas,
 que pues en lance como este
 no resiste la obediencia,
 sin duda es mi Rey, pues hallo
 alivio en solo tenerla.
 Yo le abro: mas què miro!
 Aqui firma la Duquesa
 de Mantua: què es esto, Cielos!
 Yo me engañè, porque ella
 le tiene por Alexandro:
 ô quanto vn caso yerra!
 Pues como, si està en su mano,
 cerrado estava? Què apricilla
 me avisa mi noble sangre
 de su pecho la fineza!
 Claro es, que el no està abierto
 fuè vna Real resistencia
 muy debida del decoro,
 que este caso manifiesta:
 porque si abierto le hallara,
 era dar à las sospechas
 de poca lealtad indicios,
 y en èl no caben ofensas,
 pues no abrirle fuè lealtad,
 fuè respeto, fuè grandeza,
 fuè valor, fuè discrecion,
 y fuè, finalmente, prueba
 de ser su sangre vn cristal,
 que lo Real manifiesta.
 Verdad es, que yo pretendo,
 que ame à Diana bella,
 mas esto, como èl lo ignora,
 aunque muera de sus flechas,
 està mostrando su sangre
 quien es en la resistencia.
 Y así, con sola esta accion,
 averiguado, que tenga
 amor à Diana, es digno
 de la Corona suprema.
 Buelvo à cerrar el papel,
 que por ser de la Duquesa,
 aun fuera en mi mas delito,
 que en Carlos, si le leyera.
 Como tan recien cerrado,
 aun no se rasgó la nema,
 buelvo à dexarle en su mano,
 corrida el alma, que tenga
 color de ofensa vna cosa,
 que se hizo sin ofensa.

Verè encubierto, si Carlos
 descubre algunas centellas,
 quando del piente, de amor,
 que se logra en conocerlas
 el cariño mas ayroso,
 mas ayrosa la fineza.
 Y à despertò.

Encubierto.

Car. Què fantasmas
 he soñado! Què quimeras!
 Sobre que miraba yo,
 que la Corona suprema
 de Alexandro, mi señor,
 adornaba mi cabeza:
 què terrible desfatino!
 Antes mil vezes yo muera.

Rey. Ha hijo del gran Rodulfo,
 què bien descubres sus prendas?
 Esto que miras en sueños
 has de ver en evidencias.

Car. Pero què papel es este?

Pilon puede ser, que sea
 autor de a queste en beleco,
 algo pide su agudeza.
 Alexandro dize, quiero
 abrirle, pero què fuera
 que le embiasse Diana?
 Y por sola esta sospecha
 fuera traycion el abrirle.
 Y así, pues dizen sus letras,
 que es para Alexandro, yo
 se le he de dar a su Alteza,
 y sea de quien se fuere.

Rey. Huvo tan clara evidencia!
 Lo que yo avia presumido
 ordenò el Cielo que vea:
 dormido se lo traxeron,
 segun el caso demuestra.

Car. Verdad es, que el Rey me diò
 la muerte, en ver à la Reyna,
 mas no le ofendan mis ojos,
 que no importa que yo muera.
 Rendido estoy, es verdad,
 pero antes que se atreva
 mi vista à mirar al Sol,
 empañando su pureza,
 me darè mil vezes muerte.
 Oy pedirè al Rey licencia
 para retirarme, donde
 jamás mire à la Duquesa,
 aunque si ya està en el alma,
 el huir, què me aprovecha,
 si donde quiera que vaya

la

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 27

la he de llevar dentro de ella?

Ay, Diana! Ay, Alexandro!

Rey. Carlos. Car. Señor, V. Alteza me dè los pies.

Rey. Son los brazos

aun para vos corra esfera:

Què teneis, que me llamis?

Car. Señor, no es mucho que tenga à vuestro nombre en los labios; que estàn en el alma impressas las mercedes que me hazeis, y al faltar la Real presencia, todo es dezir: Alexandro es alma de mis potencias.

Rey. Bien disimula: es papel?

Car. No he sabido cuyo sea, para quienes èl lo dize, vuetra Magestad le lea.

Rey. Aunque dize aqui Alexandro, es para vos, no ay quien sepa que sois Carlos; ea, abridle; y parece que la letra es de muger: no le abris?

Què hazeis? No rompeis la nema?

Car. Señor, como he de atrevecame, si fuisse de la Duquesa?

Rey. Què importa, si yo os lo mando?

Car. Solo puede la obediencia obligarme, gran señor, à leerle. La Duquesa.

Estais aora contento?

Serà bien que yo le lea?

Rey. Si lo estoy: leedle, pues.

Car. Pues dize desta manera (por venerar sus disignios, no los culpo de imprudencia.)

Lee. A Napoles, por casarme, vine, y pido à vuestra Alteza me vuelva à Mantua, que yo soy forçada en esta emprella: Perdonadme el desengaño, que es mi suerte tan adversa, que aunque yo os quiero querer, ella no quiere, que os quiera. Otro amor, señor, os llama, intentele su grandeza, porque le aguarda Diana, solo para ser Estrella. Esto que dize de suyo, conocerà, quando vea, que muda de parecer, si ay lealtad en la nobleza.

Rey. Mysterioso està el papel, lo que penetro, concuerda con lo que me dixo à mi estando con la Duquesa, de que no podia amar al Rey, sin duda son quezas, viendo en Carlos lo remiso desta fuerte se remedia.

Car. Y què hemos de hazer aora?

Señor, dexa lo que intentas, pues dize, que no me quiere, bien claramente lo muestra: No mirais, que me aborrece? Declaraos, dad licencia, que yo le diga à Diana, quien soy.

Rey. Suspended la lengua; antes ordeno, que al punto bolvais cariñoso à verla, y la deis satisfaciones, no tibias, si no de veras.

Hazed quenta, que sois Rey presto passará esta fuerça, que antes que acabe su curso oy esse quarto Planeta, vereis este laberinto sin confusion, sin tinieblas.

Esta experiencia me falta, hazed la vlcima fineza, porque aveis de conocer, que aunque os pongo en la tormenta, à lo mucho que debeis, no aveis de hallar recompensa. Vase.

Car. A lo mucho que debeis no aveis de halla recompensa? Claro està, que no he de hallarla, que son muy cortas las fuerças de vn vasallo, y quanto hiziere, nada es paga, sino deuda. Bolverè a ver à Diana con amor, y reverencia, que he de vencer por mi Rey tanto arpon, y tanta flecha.

Vase, y canta dentro una voz, y sale por una puerta Estrella, y por otra Astolfo con vn pañuelo, que pone en los ojos à su tiempo.

Cant. El valeroso Guillermo, honor, y amparo de Mantua, derrotado, y mal herido

D 2

se

se sale de la batalla.

Est. Siempre que escucho esta historia,
se me parten las entrañas!

Ast. Ay de mi! Qué es lo que escucho?

Yâ noto quan señalada
fuè mi tragedia, pues veo;
que en otro Reyno se canta!

Cant. Huyendo de su enemigo,
lleno de mortales ansias
le despeñò el Apenino,
dando fin à sus desgracias,

Est. Qué dolor! viven los Cielos,
que si en el lance me hallara,
que como Leona, à quien
los cachorrillos le faltan,
y viendo, que en todo el monte

hallar no puede la causa
de su dolor, erizando
la rubia melena, arranca
los arboles, que à su furia
son aristas delicadas.

Afsi yo en el homicida,
Belona de la campaña,
hiziera tan grande estremo,
que diera a lsumpto à la fama
à que en bronces esculpiera
mi valor, y la vengança.

Ast. Es verdad, que el Apenino
me recibì, mas sus aguas
fueron sagrado à mi vida;
pero tercera vez cantan

Cant. Y à la fin ventura Estrella,
por hija deste Monarca,
la puso el cruel Rugero
el cuchillo à la garganta.

Ast. Ay, dulce, y querida hija!
Veinte años ha que me faltas,
y otros tantos ha, que estás
dando tormento en el alma!

Jardinero, no profigas.

Est. Villano, no cantes, calla.

Ast. Pues quien sois, señora mia,
que puede esta historia amarga
causaros tan gran disgusto!

Est. No conocéis à Diana?

Ast. Vâlgame Dios! Y aun por esso
le diò disgusto escucharla,
que no quiere su delito
oir nadie cara à cara!

No quiero mirarla al rostro,

que puede ser, que al mirarla
zetrato de mi enemigo,

dè el vltimo aliento el alma.
Perdonad. Duquesa ilustre,
ilustre dixè, te engaña
la lengua, el no conoceros.

Est. O qué venerables canas!
Levantad, vos sois Astolfo,
à quien celebra la fama?

Ast. El mismo soy.

Est. Pues dezidme.

Ast. Temblando estoy de mirarla.

Est. Qué tenéis con esta historia,
que tanto dolor os causa?

Ast. Qué tengo? Aver conocido
à Guillermo en sus desgracias,
fui compañero en sus males,
y quedòme tan gravada
en el corazon su pena,
que lloro en solo escucharla.

Est. A Guillermo conociste,
cuyas ilustres hazañas
aun no ha podido la embidia
del cruel Rugero borrarlas?
Tu aquel varon conociste,
à quien sin ninguna causa
le quitaron la Corona,
y con la vida la fama?
Tu fuiste su amigo acaso?
Pues como, dime, te tardas
en pedirme, que te dê,
padre, en albricias el alma.

Ast. En albricias? Pues, señora,
no has dicho, que eres Diana?

Est. Es verdad.

Ast. Pues si lo eres,
la Magestad como engaña?

Rugero no es vuestro tio,
quien al gran Duque da Mantua
le despojò de su Reyno,
diò muerte à toda su casa,
matò todos sus parciales,
alterò todas las plazas,
hizo que se despeñasse,
y dando fin à su rabia,
matò la luz à vna Estrella,
heredera de su casa.

Est. Tanto lloras?

Ast. Y aun es poco
dir la vida, si repara
mi atencion en que mostrais,
que os pesa de sus desgracias,
quando miro de Rugero
que sois vna viva estampa,

y que teneis heredado
el nombre de ser tyrana.
Yà lo dixè, la razon
no diò lugar à templança;
mas què miro ? Cielo tanto, *à p.*
en el rostro de Diana
veo estampado el de Estrella,
si las señas no me faltan !

Est. No sè que tiene en el rostro, *à p.*
que aunque arrojado me habla,
sin atender à la ofensa,
me enternecen sus palabras ?
Respondo por la Duquesa,
que su virtud soberana
le respondiera lo mismo,
si en este lance se hallara,
como notè muchas vezes,
tratando este caso en Mantua.
Astolfo, no puede ser,
que aunque es Rugero mi tio,
que tenga yo mi alvedrio
libre de su proceder ?
En mi es preciso tener
parte alguna en su traycion ?
No puede mi corazon,
viendo tan grande fieraça,
obrar como su nobleza,
y dexar su inclinacion ?
Y por esto no es Diana
en su Imperio soberano,
aunque se le diò vn tyrano,
como aveis dicho, tyrana:
es apacible, y humana,
y vereis esta verdad,
en que viendo la amistad,
que con Guillermo has tenido,
os ofrece agradecido
su pecho la Magestad.

Ast. De dos cosas admirado
estoy, quando aqui os asisto;
la vna de averos visto,
y el averos escuchado:
En veros miro vn traslado,
que es de Guillermo testigo,
y en escucharos consigo,
que si mi amigo viniera,
en vuestra Magestad viera
vna hija, y vn amigo.
Vna hija, que fuè Estrella,
que el gran Principe perdiò,
que niña conoci yo,
y os pareccis mucho à ella;

amigo hallara, pues bella
descubris vuestro valor;
pues que sentis el rigor
de tanta adversa fortuna,
y así sin duda ninguna
se halla todo en vuestro amor.

Est. Que en efecto conociste
à Estrella ?

Ast. La conoci,
siendo muy niña la vi.

Est. Y donde, Astolfo, le viste ?

Ast. En Palacio (ay de mi triste !)

Est. Y à mi se pareció Estrella ?

Ast. Fuè por extremo muy bella.

Est. Mucho me dà que entender *à p.*
no saber quien me diò el ser,
y ser parecida à ella !

Si acato el Cielo guardò
mi vida ? Mas es quimera,
aunque no lo dudo mucho
del aliento que me lleva.

Si la virtud de Diana
acaso: què te despeñas
imaginacion, detente,
pues que te tiro la rienda.
A Astolfo verè de espacio,
porque miro en su presencia
vna deydad ignorada,
à quien mi atencion respecta.

Astolfo, bolved à verme,
porque quiere mi grandeza
tratar con vos muchas cosas. *Vase.*

Ast. No he de poder, aunque quiera,
dexar de serviros siempre.

Bolviòme el alma de cera,
no dudara ser mi hija,
fino la hallara Duquesa;
confuso estoy de aver visto,
que se parezca à mi Estrella,
fino es que se me ha borrado
de su hermosura las señas.

Quiero ver à Federico,
pues solo con dárle quenta
de lo que passa, le templo
algo el rigor de sus penas,
y aun de las mias tambien,
pues de la mina tan cerca
estoy, pero Carlos viene,
encubrirme serà fuerça
detràs de aquestos jazmines,
mientras passa.

Sale Alexandro. Yà desca

mi

mi corazon ver à Carlos,
que canozca mis finezas.
Aqui fue donde mi padre,
fino me engañò la idèa,
se me apareciò en las sombras,
y no he de hallar, aunque quiera
avisos mas evidentes:
pues aunque yo no tuviera
mas defengaño, que verme
sin el rigor de mis penas,
me bastara solamente.

Ast. Què es lo que Carlos intenta?

sin duda, que sabe el sitio
de la mina, pues en ella
se ha parado; pero escucho,
que està confusa la idèa,
hasta saber, que pretende,
porque yo no sè, que sepa,
que tiene à su padre vivo.

Rey. O si los Cielos quisieran,
que Federico bolvièsse!

Ast. No penetro lo que intenta.

Rey. Federico.

Debaxo Alif. Llego, Astolfo,
que la mina està dispuesta.

Rey. Cielos, què es esto que escucho?

Ast. Que soy yo sin duda pienso.

Rey. Astolfo, aguarda, què es esto?

Ast. Salir aqui serà fuerça,
y declararle el secreto,
pues no ay riesgo en que lo sepa.
Carlos. *Rey.* Confuso me hallais.

Ast. No sè yo, Conde, quien sea
el que tiene de los dos
mas confusion, quando llegan
à mis oidos las voces
de estàr en vuestra presencia:
à Federico llamas?

Rey. Es tan terrible la pena
de su muerte, que en estando
solo el amor que me alienta,
todo es dezir: Federico.

Disimulo, y de esta pena
oí vna voz, que me dixo:
llega, Astolfo, que dispuesta
la boca està de la mina,
y el alma duda que sea.

Ast. Vuestro padre no fuè el Conde?

Rey. Así el alma lo confiesa.

Ast. Pues si os criasteis con èl,
la mina no se os acuerda,
que tiene a questo jardin?

Rey. Nunca me diò parte dell.

Ast. Pues mirad, no esteis confuso,
nada, Carlos, os suspenda,
Federico vuestro padre
no murió, porque le encierra
esta gruta desde el dia
que se publicò la nueva
de mi venida, porque
regido de mi prudencia,
llegò desde el Apenino
à donde por tu nobleza
èl se avia retirado:

y aquella carta secreta,
que vos disteis à Alexandro,
fue para Rodulfo, y esta
declaraba, como sois
de la Corona suprema
de Napoles sucesor;
y por esta razon mesma
os dixey de Alexandro
la causa de sus trillezas,
porque yà avia Federico
dadome de todo quenta.

Rey. Pues como, saber pretendo,
de la Corona suprema
puedo ser yo el heredero?

Ast. No os dixe, si se os acuerda,
que ostrocaron al nacer,
y en la carta daba quenta
de todo al Rey, Federico,
y jamás del se supiera:
pero como murió el Rey,
y quedò su hijo, intenta,
ayudado de mi industria,
ver si la grande nobleza
de Alexandro, restituye
la Corona à tu cabeza.

Rey. Huvo tan gran defengaño!
Y esta mina à donde llega,
que nunca à mi quiso el Conde
dezirme lo. *Ast.* Tiene hechas
debaxo hermosas estancias.

Rey. Pues para que mejor pueda
lograr mi padre su intento,
si acaso tiene otra puerta
la mina, llama à mi padre.

Ast. Pues què es, Carlos, lo que intentas?

Rey. Y à lo sabràs, que he de hazer,
que todos los Orbes sepan
el valor de Federico.

Ast. Pues voy con vuestra licencia
por la otra puerta à llamarle.

Vase.
Rey.

DEL MAESTRO TOMAS MANVEL DE PAZ. 31

Rey. S. brà el Mundo mi nobleza:
Raro caso, vive Dios!
que f. è con toda evidencia
mi padre el que la otra noche
se valiò de la cautela
de difunto, porque así
no conocerle pudiera.

Sale Aurelio.

Aur. Què hazes, señor, desta suerte,
quando la flor de tu Reyno
à las puertas de la Quinta,
à pesar de tu precepto,
quieren entrar?

Sale Carlos.

Car. Alexandro,
de Mantua todo el Imperio
està poblado los campos,
à grandes voces diziendo:
què donde està su Duquesa?
porque como se bolvieron
sin verla casar, sospechan
algun contrario suceso:
y así mira lo que intentas.

Sale Pilon.

Pil. Cuerpo de Christo, què hacemos?
à toda Vellor nos cercan,
que presumen, que te has buuelto
Minotauro, como estás
en el laberinto puesto.

Sale Diana.

Dia. Vuestra Magestad, señor,
Hablando con Carlos.
como prudente, y tan cuerdo,
remedie estos alborotos.

Rey. Abraze la Quinta Aurelio,
Y Diana donde està?

Sale Estrella.

Est. Confusa en ver tanto estruendo.

Rey. Euate Napoles, y Mantua.

Car. Lo que estos dizen te advierto.

Dent. Hable Carlos por nosotros,
diga, que se queja el Reyno
de que no ven de su Rey
la Magestad, y el Imperio.

Car. Elto es, señor, que descan,
logrando tu calamiento
verte en publico gusto.

Dia. Què escucho? Valgame el Cielo! ap.

Luego Carlos es el Rey?

Rey. Oidme todos atentos.

Napolitanos valientes,
de la trilleza mi exceso
nacia, de que no era
de vuestra Corona dueño,
hijo soy de Federico,
esto lo sè por muy cierto,
Carlos es vuestro Monarca,
del gran Rodulfo heredero:
Por acalo nos trocaron,
cuyo admirable suceso
sabreis en Napoles todos;
y así, yo soy el primero,
que la obediencia le doy.

Car. Dudando estoy lo que advierto.

Rey. Dezid todos: Viva Carlos.

Aur. Quien ha de dudar de hazerlo,

si sois el interessado?

Y así diga todo el Reyno:

Viva Carlos. *Tod. dent.* Viva Carlos.

Est. Ya muriò todo mi aliento.

Rey. Ea, gran señor, aora

conocereis mis intentos.

Dia. Huvo tan grande prodigio!

Pil. Parece casa de Griegos.

Est. Como vuestra Magestad

no se declara? Teneos,

porque yo no soy la Reyna.

Dia. Si lo es: oid atentos.

Alpaño Astolfo, y Federico.

Pil. Ya escampa, y llovia ladrillos.

Dia. Mantuanos Cavalleros,

y Napolitanos Nobles,

Alexandro, cuyo esfuerço

con esta accion ha dexado

cautivo mi entendimiento,

yo soy la misma Diana,

sobrina del cruel R. gero,

que tyranizò el Estado

al intelze Guillermo,

matò todos sus parciales.

Est. Què escucho? Valgame el Cielo!

Dia. Y aviendole dado muerte,

busco rabioso, y sediento

para quitarle la vida

al prodigio que estais viendo.

Eita es Estrella, Mantuanos,

hija del grande Guillermo,

que la guardò mi lealtad

para

para bolverla su Reyno.

Ast. No me engañò à mi la vista,

Fed. Como no mata el contento?

Est. Es de tal suerte la dicha,
que ya no cabe en el pecho.

Rey. Aun falta mas.

Aur. Pues què falta?

Rey. Que salga à vista del pueblo
mi padre, el gran Condestable,
pues se retirò, temiendo,
no le costasse la vida
revelar este secreto,
como testigo de vista,
por ser el Autor del truco.

Sale Federico.

Fed. Así es la verdad, que yo
fui la causa del suceso,
que por dár gusto à mi Rey,
sin prudencia, y sin acuerdo,
causè el yerro que mirais,
con sin tan dichoso, y bueno:
mas aun falta otro prodigio,
y es, que el Principe Guillermo,
Duque de Mantua està vivo,
dadle la obediencia luego,
pues la concedeis à Estrella.

Tod. Si damos.

Sale Astolfo.

Ast. Pues yà Guillermo

està presente, vassalles,
que veinte años encubierto
estuve en el Apenino,
hasta que quilo el decreto
de Dios, que el gran Federico
fuesse norte à mis aciertos.

Est. Ay, padre del alma mia!

Ast. Ay, hija de mis deseos!

Fed. Ha hijo, flor de lealtad!

Rey. Ay, padre, de quien la heredo!

Car. Por vn Reyno que me dais,
os quiero dár otro Reyno:
Mantua es yà vuestra, Alexandro,
de Diana dulce empleo,
aunque fuera poco vn mundo,
Alexandro, à lo que os debo.

Dia. El Estado que dexè,
me dà mejorado el Cielo.

Car. Dichosa la Monarquia,
que tiene Vassallos buenos!
Estrella, aquesta es mi mano.

Est. Y la mia, dulce dueño.

Rey. Yo se la doy à Diana.

Dia. De mi lealtad es el premio.

Pil. Yo tambien caso con Flora.

Car. A Napoles, Cavalleros.

Pil. Y Tomàs Manuel aqui,
si le perdonais sus yerros,
que al Noble su sangre avisa,
dirà al mundo, para exemplo.

F I N.



Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leef-
dael, en la Casa del Correo Viejo.

REPRESENTAN
MANIFIESTA
MISMO PALO.

MISSIMO PATO
MADRIDIANA
REBERESENA